

EL HOMBRE CONVENCIDO A LA RAZON,  
Ó LA MUGER PRUDENTE.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,  
REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON M. S. C.

ACTORES.

D. Fernando de Leiva.....	Manuel Garcia.
D. Jacinto.....	Felix de Cubas.
D. Diego.....	Rafael Ramos.
D. Patricio , padre de .....	Manuel de la Torre.
Doña Angela, esposa de D. Fernando .....	La Sra. Juana Garcia.
Doña Beatriz.....	La Sra. Andrea Luna.
Ines, Criada de Doña Angela.....	La Sra. Polonia Rochel.
Martin, Criado de D. Fernando .....	Mariano Querol.
Rodriguez, Criado de Doña Beatriz .....	Josef Garcia.
Roberto , Criado de D. Diego.....	Tadeo Palomino.
Benito , Criado de D. Jacinto.....	Francisco Garcia.

*La scena pasa en Zaragoza.*

ACTO PRIMERO.

*Antecámara de casa de Beatriz, y sentados á una mesa, en que habrá botellas, vasos y luces, Martin, Rodriguez, Benito y Roberto: habrá otra luz en la mesa de la embocadura del teatro que permanece hasta fin del Acto.*

Rod. **A** vuestra salud, amigos.  
Mart. Camaradas, á la vuestra.  
Ben. Buen provecho, y brindo. *beben.*  
Rob. Brindo.  
Mart. Pues nuestros amos se alegran, alegrémonos nosotros.  
Rod. Muy bien dicho.  
Ben. Como hay brevas que este es excelente vino.  
Rod. De lo mismo que en la cena han bebido nuestros amos.  
Mart. ¿Si mi señor sobre mesa reñirá con tu ama?  
Rod. Puede:

pero dí, no es desvergüenza que se esté aquí á todas horas, y que á su casa no atienda, teniendo en ella una esposa tan virtuosa y honesta?  
Mart. ¿Y sabes tú en qué consiste? En que se casó con ella ciego del amor, y ahora que la posesion la venda le quita, vé arrepentido que no iguala á su nobleza la hija de un Mercader, y que Doña Beatriz fuer mejor por ser noble, y por

ser tambien algo parienta.

*Rob.* Pues quando pidió á Doña Angela mirar aqueso debiera, ademas que á D. Patricio, su padre, todos respetan en Zaragoza por ser hombre de verdad y prendas, aunque Mercader, que es mucho en las gentes de su esfera.

*B. n.* ¿Conoces tú á D. Jacinto mi amo?

*Mart.* Sí.

*Ben.* ¡Oh! es mucha pieza:

Él se mete en todas partes, todo lo atisva y lo acecha, y despues en los cafes lo suyo y lo ageno cuenta.

*Rob.* Pues el mio come y bebe con quantos se le presentan.

*Ben.* El mio es adulador.

*Rob.* El mio á todos la pega.

*Rod.* La mia es un diablo.

*Mart.* El mio

siempre está rabiando: hecha mas vino, y vaya otro brindis con toda magnificencia á la extirpacion de los malos amos.

*Rod.* A que crezca nuestro salario. *beben.*

*Todos.* A que vivan, libertad, vino y librea.

*Salen D. Diego y D. Jacinto; se levantan los Criados, y retiran las sillas mientras la escena.*

*Dieg.* Roberto.

*Jac.* Benito.

*Los 2.* Enciende. *toma cada uno su*

*Rod.* ¿Alumbro? *(farol, acha ó linter-*

*Dieg.* No. *(na, y vá á encenderla.*

*Rod.* Norabuena, con eso á menos trabajo mas salud y conveniencia.

*Dieg.* ¿Qué tal la cena, Jacinto?

*Jac.* Para de pronto estupenda.

*Dieg.* ¿Estupenda? si no ha habido nada bueno.

*Jac.* La ternera

asada estaba sin jugo.

*Dieg.* Y los gazapillos eran conejos, y muy conejos.

*Jac.* Doña Beatriz se molesta, gasta, y se encuentra por fin mal servida.

*Dieg.* Es cosa cierta: mas con todo el pastelon:-

*Jac.* ¿Qué pastelon?

*Dieg.* ¿No te acuerdas?

*Jac.* Ah, sí: ya, el que tú empezaste.

*Dieg.* Y tú acabaste.

*Jac.* En la mesa nos hemos portado en tanto, que por poco se repelan Fernando y Beatriz.

*Dieg.* ¡Qué necio que es el hombre!

*Jac.* No, pues ella no es menos.

*Dieg.* Entre los dos volverán loca á la bella Doña Angela.

*Jac.* Muy bien hecho, pues casarse no debiera con él sabiendo sus mañas.

*Dieg.* A estas horas quanto apuestas á que se estará leyendo.

*Jac.* Vámoslo á ver.

*Dieg.* Norabuena.

*Jac.* Y qué pretexto:-

*Dieg.* No oiste

que Fernando en su despensa dixo que tiene un gran vino de Peralta? pues por fiesta diremos que á beber vamos de tal vino una botella.

*Jac.* ¡Gran pensamiento!

*Dieg.* A estos necios chuparlos quanto se pueda.

*Al tiempo que iban á beber los llaman, y lo dexan.*

*Jac.* ¿Benito?

*Dieg.* ¿Roberto?

*Jac.* A casa.

de D. Fernando. *van los Criados.*

*Dieg.* Quien quiera gozar del mundo, que adule

á necios y petimetras.  
 Rod. Martin, echa aquí una mano,  
 quitaremos esta mesa.  
 Jac. Esperad, que a questo vino  
 es lástima que se pierda.  
*Beben lo que dexaron los Criados, y vanse*  
 Mart. Pegotes que mas se peguen  
 no los hay sobre la tierra.  
 Sale Fern. ¿Martin?  
 Sale Mart. ¿Señor?  
 Fern. ¿Luz?  
 Mart. Ya voy.  
 Fern. Oh, cuánto pesar me cuesta  
 haber venido á esta casa.  
 Sale Beat. Rodriguez.  
 Sale Rod. ¿Señora?  
 Beat. Apriesa  
 luz á mi quarto, que quiero  
 recogerme.  
 Rod. Con presteza  
 voy á buscarla. *vase.*  
 Fern. Temprano *(flama.*  
 esta noche usted se acuesta. *con so-*  
 Beat. ¿Y qué quiere usted que haga  
 sola aquí como una bestia? *con enojo.*  
 Fern. No me fuera yo si usted  
 tanto no se enfureciera *templado y*  
 Beat. Ni yo me enfureceria *(amoroso.*  
 si usted tuviera mas flema. *mas tem-*  
 Fern. Pero si hay cosas que no *(plada.*  
 puedo sufrirlas. *determinado.*  
 Beat. Paciencia:  
 yo no puedo sufrir otras, *con ahinco.*  
 con que es igual la contienda.  
 Jac. ¿Qué hora tenemos? Las doce. *mira*  
 Beat. Yo tengo las once y med. *(el relox.*  
 Fern. Siempre voy yo adelantado.  
 Beat. Lo es usted de mil maneras.  
 Sale Mart. ¿Señor? *saca linterna con*  
 Fern. Vete. *(luz.*  
 Mart. ¿Apago?  
 Fern. Apaga. *(y vase.*  
 Mart. Pues recipe, otña botella. *apaga,*  
 Sale Rod. Señora. *con luz en candelero.*  
 Beat. Yo llamaré.  
 Rod. Hasta el alva en centinela. *vase.*  
 Fern. Bien sabe usted que la estimo. *amo-*  
 Beat. Siendo esa estimacion cierta *(roso.*

no me enfadará usted tanto.  
 Fern. Si no oye usted. *algo alterado.*  
 Beat. Si me altera  
 el escuchar disparates.  
 Fern. Con que no tengo cabeza. *muy al-*  
 Beat. Mire si tengo razon, *(terado.*  
 al instante se impacienta,  
 y no sabe lo que dice.  
 Fern. Así es. ¿Martin? La linterna.  
 Sale Mart. Ya brama el viento. *vase.*  
 Beat. Estas cosas  
 me irritan sobre manera.  
 Fern. Sí señora, yo no sé  
 lo que digo: soy tronera.  
 Beat. Vaya usted mucho con Dios,  
 y jamas á verme vuelva. *muy enfa-*  
 ¿Rodriguez? *(dada.*  
 Fern. ¿Martin?  
 Salen los dos. Mandad.  
 Martin con luz, y Rodriguez sin ella.  
 Mart. Si nos marcharemos de esta.  
 Beat. La luz á mi quarto pronto. *vas.* Rod.  
 Fern. Vamos á casa. *yéndose despacio.*  
 Mart. ¡Qué fiesta!  
 el tiempo está borrascoso, *ap.*  
 y ámenaza gran tormenta.  
 Beat. Qué crianza.  
 Mirándole como se vá, y á tiempo que  
 él la mira.  
 Fern. Quien no sabe  
 lo que dice, que no sepa  
 lo que hace no es de extrañar.  
 Beat. ¡Jesus qué delicadeza! *con ironia.*  
 Para hablarle han de medirse  
 las palabras.  
 Fern. Y las letras *remedándola con*  
 para usted. *(enfado*  
 Beat. ¿Qué caballero  
 con uua dama que aprecia  
 se pica?  
 Fern. Si siempre::siempre::-  
 Beat. Es usted un gran veleta.  
 Fern. ¿Yo? ¿ó usted?  
 Sale Rod. Ya está la luz. *con palmatoria.*  
 Fern. La causa de mi impaciencia  
 y de mi furor es::- vete. *á Mart.*  
 Mart. ¿Apago?  
 Fern. Apaga.

A 1, Mart.

*Mart.* Etcetera. *apaga y vase.*

*Beat.* Hable usted: vete también. *á Rod.*

*Fern.* La causa de mi impaciencia (*y vas.*) es repito.... que á usted amo.

*Beat.* A buen tiempo usted recuerda:

¿no le dixé que mirara

lo que hacia? ¿que no era

Doña Angela igual á usted?

¿Pues ahora de qué se queja

porque se casó?

*Fern.* Porque

amor me cegó.

*Beat.* ¡Qué buena!

Y no le desengañé

antes de hacerlo.

*Fern.* Clemencia....

*Beat.* ¿Qué es clemencia? ¿Que pretende usted de mí?

*Fern.* Que me atienda.

*Beat.* Soy una dama de honor.

*Fern.* ¿Y acaso alguno lo niega?

*Beat.* ¿Por qué grita usted?

*Fern.* ¿Y usted?

*Beat.* No está mala la llaneza, yo estoy en mi casa, y puedo gritar todo quanto quiera.

*Fern.* Y yo::-yo::-me iré.

*Beat.* Ya tarda.

*Fern.* ¿Martin? *salen los dos con*

*Beat.* ¿Rodriguez? *(sus luces.*

*Fern.* ¡Qué pena!

*Mart. y Rod.* Aquí estoy.

*Beat.* Vamos.

*Fern.* A casa.

*Beat.* Márchese usted con presteza:

mal haya, amen, el momento

en que nació su parienta.

*Fern.* Mal haya, amen, el instante que la ví la vez primera. *vase Mart.*

*Gabinete:* Doña Angela sentada junto á una mesita en que hay luz, leyendo, é Ines cosiendo; dá dentro un reloj las doce, y en acabando dice:

*Ang.* ¡Ay! Paciencia.

*Ines.* ¿Ha oído usted el reloj?

*Ang.* Sí.

*Ines.* Pues ha dado

las doce, y mi amo no viene.

*Ang.* Ya vendrá, que aun es temprano.

*Ines.* Sí, ya vendrá: ¿quiere usted cenar?

*Ang.* No, que siempre aguardo á mi marido.

*Ines.* Mal hecho.

*Ang.* ¿Por qué?

*Ines.* Porque habrá cenado.

*Ang.* ¿Dónde?

*Ines.* ¿Dónde? ¡Qué pregunta! donde siempre: ¿no está claro? con la viuda.

*Ang.* ¿Y qué tú juzgas que ha de estar allí tu amo?

*Ines.* Juzgo que está á todas horas.

*Ang.* ¿Y cómo puedes juzgarlo?

*Ines.* Pregunte usted á Martin, mi marido y su lacayo, y se lo dirá.

*Ang.* ¡Ah! Paciencia.

*Ines.* No debiera tolerarlo usted.

*Ang.* ¿Pues qué puedo hacer?

*Ines.* Quexarse.

*Ang.* Se enfada tanto por qualquier cosa, que tiemblo.

*Ines.* Si conmigo fuera el caso,

que poco me dexaria

pisar con tanto descanso:

si él gritaba, gritar mas:

si él levantaba la mano,

levantarla: á mi marido

de esta manera le trato,

y así le tengo sujeto,

y no me dá malos ratos.

*Ang.* Calla, Ines.

*Ines.* Perdóne usted, que no sé lo que me hablo, porque me ciega el cariño.

*Ang.* Si á mí me le has profesado, no me hables mas de ese asunto.

*Ines.* ¡Qué virtud! ¿pero llamaron? *cam-*

*Ang.* ¿Mira quien es? *(panilla.*

*Ines.* Voy corriendo, así los hombres malvados quieren las mugeres: ellos á holgar, y ellas trabajando.

*vase An*

Ang. ¡Ay Cielos! ni un solo día  
bueno he tenido en dos años,  
de tres que há que me casé.  
Mi padre ha sacrificado  
mi descanso á su ambicion.  
¡Ah! Paciencia!

Sale Ines. Está esperando  
licencia:::

Ang. ¿Quién?

Ines. D. Jacinto  
y D. Diego.

Ang. Di que tu amo  
no está en casa, ni estas horas  
son para andar visitando.

Ines. Ya lo saben; pero dicen  
que traen á usted un recado.

Ang. ¡Ay de mí! ¿si habrá á mi esposo  
sucedido algun fracaso?  
Diles que entren.

Ines. Mas le estima  
quando le dá mas mal trato. *vase.*

Ang. Tal visita, y á estas horas,  
no es sin causa. Estoy temblando.

Salen Don Diego y Don Jacinto.

Los dos. A los pies de usted, señora.

Ang. Señores, muy bien llegados.  
Alegres vienen, respiro.

Dieg. ¡Pobrecita! ¡Es un quebranto!  
Siempre sola.

Jac. Sus amigos  
son los libros.

Ang. Es su trato  
el que me divierte mas.

Dieg. Vamos, señora, dexando  
de conversar con los muertos.

Jac. Procure usted. hacer caso  
de los vivos.

Ang. A estas horas  
tengo por mas acertado  
leer que visitar.

Dieg. Amigo,  
Doña Angela te ha chafado.

Ang. Pero juzgo que á venir  
algun caso extraordinario  
os obliga.

Jac. Si señora,  
el motivo es algo extraño.

Ang. ¡Bien dixé yo! ¡ay de mí triste!

Díganme lo que ha pasado.

Dieg. Sepa usted: dílo tú, amigo,  
que yo no acierto.

Jac. Ese encargo  
es tuyo, que yo jamás  
soy el primero que hablo.

Ang. En qué confusion me ponen.

Dieg. Sepa usted: es escusado,  
no lo digo, á fe de hombre  
de bien.

Jac. Yo tampoco.

Ang. Vamos,  
hablen ustedes: si alguna  
desgracia sucedió acaso  
á mi esposo díganla.

Jac. A su esposo.  
á Diego, haciendo burla y riendo.

Dieg. Bueno, bravo:  
oiga usted, Doña Angelita,  
aquesta noche cenando  
dixo su esposo de usted *remedán-*  
que antes de ayer le enviaron *dola.*  
un gran vino de Peralta,  
y venimos á probarlo.

Jac. Es verdad.

Ang. Dios les perdone  
el mal rato que me han dado.

Dieg. Por tí estoy todo corrido.  
*aparte los dos.*

Jac. De vergüenza estoy temblando  
por tu causa.

Ang. ¿Con que ustedes  
con mi Fernando cenaron? *(malicia.)*

Dieg. ¿Y si usted supiese donde? *con*

Jac. ¿Y con quién? mas no tratamos  
de meter cizaña.

Dieg. Basta.

Ang. Pues ya que en mí despertaron  
la curiosidad, prosigan.

Dieg. Con Doña Beatriz: dexarlo  
será mejor: siga usted  
leyendo que es caso raro  
ver mugeres aplicadas.

Ang. ¿No las hay?

Dieg. No las hallamos.

Ang. Tampoco las buscarán.

Jac. Señora, ¿se le ha olvidado  
el peralta?

Dieg.

*Dieg.* No seremos dignos de que nos dé un trago.  
*Ang.* ¿Ines? toda soy sospechas.  
*Sale Ines.* ¿Señora?  
*Ang.* Saca unos vasos y una botella del vino de peralta.  
*Ines.* ¡Qué balazo! *aparte y vase.*  
*Ang.* Siéntense si han de beber.  
*Los dos.* Tanto favor apreciamos. *se*  
*Dieg.* Fernando se estará allí. *(sientan.)*  
*Fac.* Buen provecho.  
*Ang.* Hablemos claros, ¿qué juzgan que estará haciendo?  
*Fac.* Nada Señora.  
*Dieg.* Contando á Doña Beatriz hermosa la vida del Gran Tacaño.  
*Fac.* Leerá como usted.  
*Dieg.* Es cierto.  
*Fac.* No piense usted nada malo.  
*Ang.* ¿Y qué mal ha de haber entre un Caballero casado y una Dama su parienta?  
*Dieg.* Usted que se ocupa tanto en leer podrá saberlo.  
*Sale Ines con salvilla, botella y vasos, que pone en la mesa.*  
*Ines.* Aquí están botella y vasos *contra* para estos dos Caballeros. *(nia.)*  
*Dieg.* ¡Linda chica!  
*Fac.* Tiene garbo.  
*Dieg.* ¿Tienes el tirabuson?  
*Fac.* Siempre dos conmigo traigo.  
*Ines.* Cada uno trae de su oficio las herramientas.  
*Dieg.* Despacio, ¿qué has dicho?  
*Ines.* Que servirán á una Dama en qualquier caso.  
*Ang.* Vete, Ines.  
*Ines.* Ya voy: si el vino fuera plomo liquidado. *vase.*  
*Dieg.* Brindemos á la salud de Madama.  
*Fac.* Bien pensado.  
*Los dos.* A que viva mas feliz

que en el dia la miramos. *beben y echan de nuevo.*  
*Ang.* Agradezco la fineza.  
*Dieg.* Oyes, me estoy acordando de aquellos tiernos coloquios de la cena.  
*Fac.* ¡Lindo paso! ¡lo que me hicieron reir! *beben y echan.*  
*Ang.* ¿Están ustedes hablando de mi esposo?  
*Dieg.* Y de repente se mudó todo el teatro de sereno en tempestuoso, con truenos, granizo y rayos.  
*Fac.* Ya rechinaban los dientes. *beben.*  
*Dieg.* Ya se mordian los labios.  
*Ang.* Absolutamente hablan *ap.* estos de mi Don Fernando.  
*Fac.* ¡Gran vino, amigo!  
*Dieg.* ¡Gran vino!  
*Fac.* No lo ví mejor.  
*Los dos.* Da capo. *vuelven á llenar los vasos.*  
*Ang.* Señores, por Dios les pido, que si acaso saben algo de mi marido lo digan.  
*Dieg.* No, no le dé á usted cuidado.  
*Fac.* Algo de parcialidad.  
*Dieg.* Alguna intimidad algo indiferente.  
*Fac.* Amistad.  
*Dieg.* Parentesco simulado.  
*Fac.* Amor Platónico.  
*Dieg.* Viva, amor Platónico. *riendo mucho y bebiendo.*  
*Ang.* Claro les suplico que lo digan.  
*Dieg.* Si señora, á hacerlo va mos.  
*Sale Ines.* Señora.  
*Ang.* ¿Qué es lo que quieres?  
*Ines.* Su padre de usted.  
*Ang.* No alcanzo por qué no entra.  
*Ines.* Ya usted sabe que siempre lo ha repugnado quando hay gente.  
*Dieg.* Señorita, nosotros ya nos marchamos.  
*Fac.* No es razon incomodar. *Ang.*

Ang. ¿Y mis dudas?

Dieg. No hacer caso  
es lo mejor.

Jac. Siga usted  
leyendo en su libro.

Dieg. Al cabo  
todos son unos.

Jac. Mañana  
volveremos mas despacio.

Dieg. Hablaremos, trataremos.

Jac. Déxese usted de entusiasmos,  
consuélese usted, que el vino  
que tiene es muy soberano.

Jac. Muy primoroso.

Dieg. A menudo  
vendremos á disfrutarlo. *vanse.*

Ines. ¿Sabe usted qué gente es esta?

Ang. ¿Por qué?

Ines. Porque si á ignorarlo  
llega, sepa que son dos  
pegotes, dos perdularios,  
murmuradores, bufones,  
y cortejos de prestado.

Ang. Ya te he dicho que jamas  
del próximo, aunque sea malo,  
hables mal: que entre mi padre.  
*Vase Ines llevándose botella, &c.*  
Dadme, ó Dios, algun descanso.

Sale D. Pat. Hija mia.

Ang. Padre mio, *besándole la mano.*  
¿A estas horas, qué cuidados  
le traen á usted á mi casa?

Pat. De que estás sola informado,  
vengo á acompañarte.

Ang. ¡Ay padre!

Pat. ¿Y á qué han venido á tu quarto  
esos dos que de él salieron?

Ang. A pasar la noche un rato,  
y á beber una botella.

Pat. Buenos sugetos, te encargo  
que no los trates.

Ang. El modo  
con que acostumbro tratarlos  
no los obligará mucho.

Pat. ¿Y tu esposo?

Ang. Yo:::

Pat. Ya caigo,  
estará donde acostumbra.

Ang. Con su parienta ha cenado.

Pat. ¿Quién te lo ha dicho?

Ang. Esos dos,  
que tambien le acompañaron.

Pat. Ellos cenaron tambien,  
se vienen, y él se ha quedado,  
lo entiendo.

Ang. ¿Y qué piensa usted?

Pat. Nada, que estará jugando  
á la malilla.

Ang. Por Dios  
no aumente usted mi quebranto.

Pat. ¡Hija triste! ¡hija infeliz!

Ang. Mi obediencia es mi pecado.

Pat. Ya lo se: continuamente  
la memoria me hace cargo  
de la honesta oposicion  
con que este enlace has mirado:  
quando ambicioso de honores  
di tu mano á Don Fernando  
yo juzgué así ennoblecerme,  
juzgué que el tiempo y el trato  
te le hiciesen agradable:  
juzgué que en el mismo grado  
que entonces durase en él  
la terneza, me engañaron  
mis juicios, debí pensar  
que en nobles enamorados  
de plebeyas el amor  
tan solo dura hasta tanto  
que se sacia, y que despues  
aborrecen lo que amaron:  
Angela, yo hice el delito,  
tú la pena estas pagando;  
pero si vieras mi pecho,  
verias que su quebranto  
excede otro tanto al tuyo,  
quando excede á todos quantos  
amores hay el de un padre.  
¡Hija, te he sacrificado!

Ang. No me haga usted llorar mas.

Pat. Oye, y resuelve: los lazos  
del matrimonio jamás  
rompieron, ni quebrantaron  
los de la naturaleza:  
soy tu padre, y si mandatos  
puede imponerte tu esposo,  
yo, sin hacerle á él agravio,

te puedo dictar consejos:  
 así puesto que un ingrato  
 te insulta, vente conmigo:  
 nada temas; y si acaso  
 de Zaragoza no gustas,  
 á Madrid, hija, nos vamos,  
 donde tengo casa, hacienda  
 y hermanos: á tu mandado,  
 viviendo yo, estará todo,  
 y en muriendo es caso claro  
 qué de todo has de ser dueña.

*Ang.* No siga usted, padre amado,  
 usted que erró reconoce  
 en unirme á Don Fernando;  
 pues no en querer separarme  
 mayor yerro cometamos.

*Pat.* No, hija mia, no te opongas.

*Ang.* De usted nunca á los mandatos  
 justos ó injustos me he opuesto,  
 pero en el presente estado,  
 permita usted que le exponga  
 las reflexiones que hago.

Con un noble me casé,  
 y así conseguí aquel grado  
 de nobleza que á usted tuvo  
 tan ciego y enamorado,  
 que por él sacrificó  
 mi libertad y descanso,  
 sin duda que es la nobleza  
 un gran bien, pues cuenta tanto:  
 de mas de esto, en este bien  
 otro bien estoy mirando,  
 y es que si mañana el Cielo  
 sucesion quisiere darnos,  
 se ennoblece nuestra estirpe,  
 y logra usted sus cuidados.  
 ¿Y será razon, señor,  
 malograr esto? ¿Hay acaso  
 feliz alguno en el mundo  
 del todo? No: viendo vamos  
 los riesgos del indigente,  
 del enfermo los trabajos,  
 del cautivo los tormentos,  
 del preso los sobresaltos.  
 Si el Cielo que me liberta  
 de estos males quiere en cambio  
 que padezca los desprecios  
 de aquel esposo á quien amo,

paciencia: señal que yo  
 no merezco sus alhagos:  
 señal que Dios así quiere  
 libertarme de los daños  
 de la soberbia que puede  
 en mí producir mi estado.  
 Antes por esto debemos  
 darle gracias, no quejarnos,  
 ni despreciar sus favores:  
 suframos, señor, suframos,  
 que yo espero han de trocarse  
 en placeres los quebrantos.

*Pat.* El corazón me traspasan  
 tus razones. *suenan campanas.*

*Fern.* ¿Inés? ¿Carlos?  
 ¿no hay nadie?

*Ang.* Aquí está mi esposo;  
 y como siempre enojado.

*Salen Fern.* Buenas noches.

*pone baston y sombrero en una silla.*

*Ang.* Dueño mio.

*Pat.* Bien venido.

*Fern.* Bien hallado.

*Pat.* Como esta sé que está sola,  
 vine á acompañarla un rato.

*Fern.* ¿Por qué no estás acostada?

*Ang.* Por esperarte.

*Fern.* ¡Qué enfado! *con desprecio.*

*Pat.* Señor, le quiere á usted bien.

*Fern.* Nunca jamás he gustado  
 de monadas.

*Pat.* Las finezas *con algo de enfado.*  
 que pasan entre casados  
 no son monadas.

*Ang.* Señor,  
 yo que á mi marido trato,  
 sé su genio; es hombre sério,  
 no le gustan los alhagos;  
 ama á su muger, y lo  
 calla: es así, ¿dueño amado?

*Fern.* Hágame usted el favor  
 de irse á acostar.

*Pat.* ¡Qué inhumano!

*Ang.* ¿Y tú no vienes?

*Fern.* Iré  
 luego despues.

*Pat.* ¡Tanto agravio  
 ya casi sufrir no puedo!

*Fern.*

Fern. ¡Ola!  
*Sale Mart.* ¿Señor?  
 Fern. El recado  
 de escribir.  
*Saca recado de escribir, se sienta y  
 vase Martin.*  
 Mart. Voy al instante.  
 Esta noche va de gallo.  
 Ang. Esposo, mira que es tarde:  
 mañana escribirás, vamos.  
 Fern. Déxame en paz, no me irrites.  
 Ang. No quiero causarte enfado:  
 ya me voy; pero repara  
 que te he de estar esperando,  
 y que hasta tanto que vayas  
 no me entregaré al descanso.  
 Fern. ¿Martin?  
*Sale Mart.* Señor.  
 Fern. Al instante  
 dispon en el quarto baxo  
 mi dormitorio.  
*vase Martin por la izquierda.*  
 Ang. Si gustas  
 tambien iré.  
 Fern. Es escusado:  
 quiero estar solo.  
 Ang. ¿Solo?  
 Fern. Si señora, solo.  
 Ang. ¡Ingrato!  
 Pat. ¿Dexarla sola? ¡qué ira!  
 Ang. ¿Y por qué es esto? ¿Estás malo?  
 ¿Qué tienes?  
 Fern. Tengo una furia:  
 vete.  
 Pat. Señor Don Fernando  
 advierta usted que no es modo.  
 Fern. ¿Y á usted le importa algo acaso?  
 Pat. ¡No me ha de importar mi hija?  
 Fern. Yo solo en mi casa mando.  
 Ang. Ya me voy, por Dios que callen.  
 Pat. De mi sangre insulto tanto  
 no puedo sufrir.  
 Fern. ¿Qué sangre? *con desprecio.*  
 Pat. La que aprecia un hombre honra-  
 hidalga, y sin mancha alguna; (do:  
 mas si está usted disgustado,  
 vuélvame mi hija.

Fern. Al momento  
*Tira la pluma y acerca á Angela á  
 su padre.*  
 vete, vete.  
 Ang. ¡Oh Cielo santo!  
 Fern. Vete con tu padre.  
 Pat. Vente,  
 hija mia.  
 Ang. Sosegaos,  
 y no demos ocasion  
 de escándalo á los criados.  
 Fern. Vete luego.  
 Ang. Soy tu esposa.  
 Fern. Mi tormento, mi quebranto.  
 Ang. No lo deciais así  
 algun dia, dueño amado.  
 Fern. No lo decia, es verdad;  
 pero estaba ciego y fatuo.  
 Ang. Ya lo veo, y tu parienta  
 despues te habrá iluminado.  
 Fern. Juro al Cielo:::- *va hácia ella*  
 Pat. Poco á poco, *(furioso.*  
 y repare:::-  
 Fern. No hay reparo.  
 Pat. Vamonos. *á Doña Angela.*  
 Ang. Esposo mio. *cariñosa.*  
 Fern. Vete de aqui.  
 Ang. No entre tanto  
 que tenga vida, alma mia.  
 Fern. ¡Qué cariños tan cansados!  
 me atormentas, te aborrezco, *(izq.*  
 no puedo sufrir tu trato. *vase por la*  
*Sale Martin y se lleva mesa y recado*  
*de escribir.*  
 Ang. Paciencia.  
 Pat. Vámonos, hija.  
 Ang. No tiene usted que esperararlo.  
 Pat. Mira que te ha de pesar.  
 Ang. El Cielo me dará amparo.  
 Pat. Mira que él está furioso.  
 Ang. Pronto estará sosegado.  
 Pat. Mira que puede ultrajarte.  
 Ang. Es noble, y tendrá reparo.  
 Pat. No será el primero:::-  
 Ang. Basta,  
 padre, usted se cansa en vano,  
 mientras yo pueda sufrirle,

de mi esposo no me aparto:  
abandonar á un marido  
es un asunto muy arduo;  
y aunque la razon asista  
padece el decoro el daño.

*Pat.* No te puedo replicar,  
queda en paz.

*Los 2.* Y estos quebrantos  
convierta en dulces momentos  
como puede el Cielo santo. *vanse.*

*Antesala con puerta transitable en  
medio, mesa con luz, y sale Martin.*

*Mart.* Cayéndome estoy de sueño,  
pero si me llama el amo,  
que está escribiendo, y no le oigo,  
pobre de mí: ¿mas qué alcanzo  
á ver? mi muger se acerca,  
vendrá á reñir: si me enfado  
la he de abatir la soberbia,  
á mi señor imitando:  
no digo que despreciarla  
como él; pero un amago  
de enojo y de seriedad,  
juzgo que no fuera malo.  
Con efecto, y pues que llega  
tengo de hacer un ensayo.

*saca la caja y toma un polvo.*

*Sale Ines.* ¿No nos acostamos hoy?

*Mart.* No señora. *toma tabaco cada*

*Ines.* Modo estraño: *(vez que responde.*  
¿No señora?

*Mart.* No señora.

*Se pasea serio, y ella le sigue admirada.*

*Ines.* ¿Has cenado ya, naranjo?

*Mart.* Sí señora.

*Ines.* ¿Y en qué parte?

*Mart.* No lo sé.

*Ines.* Tú estás borracho.

¿No lo sé se me responde?

*Mart.* Sí señora.

*Ines.* Yo no hallo  
causa para que lo ocultes.

*Mart.* No debo contar los pasos,  
ni acciones de mi señor.

*Ines.* Porque tan picaronazo  
eres tu como él.

*Mart.* Ahora

de hacer de hombre llegó el caso, *ap.*  
firme, Martin.

*Ines.* No lo sé:

no debo contar los pasos. *remedándome*  
ni acciones de mi señor? *(le.*

Pedazo de bruto, asno. *enfadada.*

*Mart.* Tenme respeto, habladora,  
bachillera.

*Ines.* ¡De ira rabio!

¡yo bachillera! ¡habladora!

nos veremos en el quarto.

*Mart.* No iré yo, *ap.*

¿y qué es lo que harás?

*Ines.* ¡Amenazas, temerario!

*Mart.* Chito no lo oigan.

*Ines.* No importa.

*Mart.* Esta muger es el diablo.

*Ines.* ¡A mí llamarme habladora,  
bachillera!

*Mart.* Allí le ha dado.

No adviertes que estos requiebros  
son propios entre casados.

*Ines.* En el quarto has de pagarla.

*Dent. Fern.* ¿Martin?

*Mart.* Calla. *no oye á su amo.*

*Ines.* Bribonazo,  
te he de ahogar.

*Mart.* Calla.

*Dent. Fern.* Martin.

*Ines.* Te he de arrancar los livianos.

*Mart.* Mal haya mi lengua, amen.

*Ines.* ¿Yo habladora?

*Abre la puerta de en medio Fernando,  
y sale de bata y los observa.*

*Mart.* Mira el amo.

*Ines.* ¿Bachillera? Lo verás:

yo te pillaré en el quarto. *vase.*

*Fern.* ¿Es modo de servir este?

No oyes que te estoy llamando.

*Mart.* Señor, mi muger:::-

*Fern.* ¿Que hacia?

*Mart.* Reñir, porque ese es su flaco.

*Fern.* Castigarla.

*Mart.* Ya vé usted

que eso no es de hombres honrados.

*Fern.* ¿Desde quando acá demuestra  
tal miramiento un lacayo?

*Mart.*

*Mart.* Desde que mil caballeros  
el buen modo abandonaron.

*Fern.* Necedad. Este villete  
le da un villete que sacó en la mano.

por la mañana temprano  
lleva á Doña Beatriz.

*Mart.* Bien:  
¿se acuesta usted?

*Fern.* Sí.

*Mart.* Pues vamos  
le desnudaré.

*Fern.* No, vete  
á acostar.

*Mart.* Estoy pensando  
en dormir sobre una silla.

*Fern.* ¿Por qué?

*Mart.* Porque ha regañado  
mi muger, y así pretendo  
escarmentar su descaro.

*Fer.* Haz lo que quieras. ¡Ah Cielos!  
si Beatriz se habrá aplacado.

vase por la puerta, y cierra.

*Mart.* Ya se fue: ¿qué haré?

*Sale Ang.* ¿Martin? con voz baxa siem-

*Mart.* ¿Quién es quien llama? (pre.

*Ang.* Habla baxo:

¿se acostó ya mi marido?

*Mart.* No sé, pero iré á mirarlo.

*Ang.* Aguárdate, que no quiero  
que me oiga.

*Mart.* En el otro quarto  
tiene el lecho, y por el hueco mira  
de la llave::: Ya ha cerrado, (por ella.  
no hay luz.

*Ang.* Dixo algo de mi?

*Mart.* Nada.

*Ang.* ¡Paciencia! ¿Ha cenado?

*Mart.* Sí señora, y muy contento,  
y con él los agregados  
ó pegotes Don Jacinto  
y Don Diego, que marcharon  
al instante, y se quedó  
con la viudita mi amo:  
entiende usted.

*Ang.* Es probable  
que se quedase jugando.

*Mart.* Yo no sé: despues salieron  
de allá dentro regañando.

nos venimos: desde el medio  
del camino nos tornamos:  
volvieron á verse: hubo  
una de todos los diablos;  
y:::- no se:::- mas si usted quiere  
pudiéramos saber algo.

*Ang.* ¿Cómo?

*Mart.* Como ahora me acaba  
de mandar con mucho encargo  
que la lleve este papel,  
el que está recien cerrado,  
y abriéndole:::-

*Ang.* Este me tienta. *ap.*

*Mart.* Supiéramos todo el caso:  
yo bien sé que no hago bien;  
mas me lastima usted tanto,  
que haré qualquier disparate.

*Ang.* Lo estimo; pero te mando  
que á tu señor obedezcas  
con lealtad, y por sentado  
ten que como yo no juzgo  
mal de esa amistad, no trato  
de ver su correspondencia;  
y si estimas á tu amo,  
de sus acciones jamas  
hagas juicios temerarios.

Vete, pues.

*Mart.* Perdone usted:  
me ha dexado avergonzado. *vase.*

*Ang.* Imprudencia hubiera sido  
abrir el pliego, pues dando  
al criado mal exemplo,  
hubiera tal vez hallado  
nuevos motivos de penas  
en nuevas clases de agravios.  
Baste saber que mi esposo  
sigue en la amistad y trato;  
que este se hace mas freqüente,  
y que de todos mis daños  
esta es la causa inmediata;  
y así desde hoy mis cuidados  
serán buscar algun medio  
honesto de separarlos.  
Y tú, ingrato y fiero esposo,  
cuya reputacion amo  
mas que la mia, no esperes  
mirarte de mí apartado,  
aunque yo por esto sufra

insultos, iras y estragos,  
 porque una dulce esperanza  
 dice á mi pecho angustiado  
 que el Cielo me asistirá,  
 que el Cielo le enviará un rayo  
 de luz á tu corazon  
 que disipe los nublados  
 que le ofuscan, y que el Cielo  
 nunca al justo ha abandonado.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto con asientos.*

*Sale Rod.* **N**o sé qué tendrá mi ama,  
 que suspirando y gimiendo  
 ha estado toda la noche  
 sin cesar, y de su lecho  
 apenas apuntó el dia  
 ha salido con un ceño  
 de una fiera y un color  
 entre musco y verdinegro;  
 bien que lo que es el color  
 dentro de breves momentos  
 le tendrá como una rosa.

*Sale Mart.* ¿Rodriguez?

*Rod.* Martin, ¿qué es eso?

*Mart.* Traigo un recado á tu ama.

*Rod.* Ahora llegas á mal tiempo,  
 porque está en el tocador.

*Mart.* A darla este papel vengo,  
 que mi señor la remite.

*Rod.* ¿Te valen algo de bueno  
 aquesas agencias?

*Mart.* Nada,  
 está perdido el empleo  
 como hay tantos del oficio,  
 y á mi amo además de esto  
 nunca jamas se le cae  
 cosa alguna de provecho.

*Rod.* Ojalá se le cayera:::-

*Mart.* ¿Qué?

*Rod.* La cabeza.

*Mart.* ¿Te ha hecho  
 algún daño, que tal mal  
 le deseas?

*Rod.* No por cierto;

pero temo que á mi ama  
 la ha de trastornar el sexô.

*Mart.* ¡Bueno va! tu ama sí que  
 se le tiene al mio vuelto.

*Rod.* Si va á decir la verdad  
 los dos son locos.

*Mart.* Es cierto.

*Rod.* No quisiera murmurar;  
 pero si fuera de aquellos  
 que lo acostumbran, diria  
 que á mi ama, con secreto,  
 la ha regalado tu amo  
 una basquiña con fleco.

*Mart.* ¡Bribonazo! y su muger  
 anda sin ella: no puedo  
 sufrirlo :::- cosas son estas  
 que harán decir:::- mas no quiero  
 murmurar.

*Rod.* Haces muy bien,  
 esta otra noche en el juego  
 perdió mi ama cien doblones,  
 y tu amo se los dió luego;  
 pero no temas que yo  
 lo diga á nadie.

*Mart.* Bien hecho:  
 yo tambien sé que mi amo  
 ha empeñado el aderezo  
 y joyas de mi señora  
 sin que ella lo sepa; pero  
 á nadie se lo diré  
 aunque me maten.

*Rod.* Muy bueno:  
 no hay cosa como saber  
 guardar, amigo, un secreto.

*Mart.* Es así, y de eso los dos  
 pudiéramos ser maestros.

*Rod.* ¿Y el villete que traías  
 á mi ama?

*Mart.* Aquí le tengo;  
 pero ya no me acordaba  
 de tal cosa.

*Rod.* Yo lo creo:  
 dámele, y se le entraré.

*Mart.* No puede ser.

*Rod.* Por qué, necio.

*Mart.* Porque mi señor me manda  
 darle en propia mano.

*Rod.* Entiendo:

tú temes:::

**Mart.** No temo nada;  
pero á mi amo obedezco.

**Rod.** Bien está: vere si puedes  
hablarla; pero yo creo  
que no.

**Mart.** ¿Por qué?

**Rod.** Porque temo  
encontrarla con las manos  
ocupadas.

**Mart.** ¿Escribiendo  
algun pliego, colocando  
para pintar sus afectos  
lo negro sobre lo blanco?

**Rod.** Al revés lo entiendes eso;  
*haciendo la demostracion de dar el color.*  
lo que hace es colocar  
lo blanco sobre lo negro. *vase.*

**Mart.** Esa es la felicidad  
de las hembras de estos tiempos,  
que aunque sean feas saben  
ponerse hermosas; confieso  
que siempre me gustaria  
una buena moza, pero  
si escoger me hiciesen entre  
una de semblante feo  
natural, y otra de rostro  
hermoso, alhagüefio y terso,  
aunque pintado, eligiera  
sin duda alguna primero  
la belleza artificial  
que al natural desaseo.

*Sale Rod.* Mi ama sale.

**Mart.** ¿La dixistes  
algo del papel?

**Rod.** Sí, y pienso  
que sin duda no lograras  
que saliera á no saberlo.

*Sale Beat.* Vé, y prevenme el chocolate.  
*á Rodriguez.*

**Rod.** Voy, Señora: tambien esto  
*aparte á Martin.*

nos lo regala tu amo. *y vase.*

**Mart.** Ojalá fuera veneno. *ap.*

**Beat.** ¿Eres tú el que ha de entregarme  
un papel?

**Mart.** Aquí le tengo. *se le da.*

**Beat.** ¿Quién me le envia?

**Mart.** Mi amo.

**Beat.** ¿Ha doñmido?

**Mart.** Ni un momento.

**Beat.** ¿Por qué?

**Mart.** Porque ha suspirado  
mucho.

**Beat.** ¡Pobre Caballero!

Pero tú, ¿cómo lo sabes?

**Mart.** Es que anduvo el diablo suelto  
esta noche: mudó quarto,  
y he dormido yo por esto  
donde he podido escucharle.

**Beat.** ¿Con que Martin, segun eso,  
no durmió con su consorte?  
cúntame, cúntame luego  
el motivo.

**Mart.** No sé nada;  
pero á lo poco que entiendo  
hubo camorra.

**Beat.** Doña Angela *ap.*  
(es insufrible) ¿riñeron?

**Mart.** Estaba el padre del ama,  
y unas palabras tuvieron,  
no fue nada: apartó cama  
mi señor.

**Beat.** (¡Quánto me alegro!)  
¿Y qué mas pasó?

**Mart.** Señora,  
yo no se nada, me precio  
de criado leal, y jamás  
nada de mis amos cuento.

**Bert.** Tu señor me lo dirá  
despues.

**Mart.** Mi señor es dueño  
de decirlo, yo no.

**Beat.** Mas  
si me lo cuentas primero  
tú, este mérito ganas  
para conmigo.

**Mart.** Es muy cierto.

**Beat.** Y te ofrezco regalar.

**Mart.** Pues Señora, lo que puedo  
decir es, que padre é hija  
se quejaban.

**Beat.** ¿De qué?

**Mart.** Creo  
que de la mala conducta  
de mi amo, sus galanteos,

las amistades que tiene,  
y qué se yo.

*Beat.* Lo comprendo:  
será porque me visita.

*Mart.* Tal vez, tal vez.

*Beat.* ¡De ira tiemblo!  
¿oiste si me nombraban?

*Mart.* Presumo que sí.

*Beat.* Lo creo,  
sí, que aquella temeraria  
habla mal de mí: á los Cielos  
juro que se ha de acordar:  
vete, vete.

*Mart.* Lo que ruego  
á usted es que no lo diga.

*Beat.* Vete.

*Mart.* Señora, y aquello  
de poderme regalar,  
porque dixera yo:—

*Beat.* Necio,  
vete de aquí, antes que pagues  
las culpas que otros hicieron.

*Mart.* Infeliz hablador soy,  
pues hablé y no llevo premio,  
quando hoy en siendo hablador  
es uno hombre de provecho. *vase.*

*Beat.* ¡Ya Doña Angela se olvida  
de su humilde nacimiento!  
quisiera que á todas horas  
Don Fernando con esmero  
la sirviera: ¿no es bastante  
haberla su esposa hecho?  
voy á ir leyendo el villete:  
sin duda que en él atento  
pedirá perdon de haberse  
ido anoche tan soberbio.

*Lee.* *Amada prima, ¿el amada*  
*lo que va de letra vastardilla es leído,*  
*y lo que no lo está representado.*  
es de otra tinta? en efecto,  
anoche en su casa:— ola,  
¿qué es lo que borrado advierto?  
¿qué dirá? *mal-di-ta*, sí,  
*maldita casa* habia puesto;  
aun le duraba el enojo,  
*me injurió usted con exceso,*  
*sin embargo de que dice*  
*que me profesa amor; pero*

*usted es una:— una:— está*  
*borrado que no lo entiendo*  
*una taimada: ¡insolente!*  
*¿taimada yo? vive el Cielo:—*  
*pero despues lo borró,*  
*y corrigiendo su yerro*  
*ha escrito desapiadada,*  
*sin embargo de esto espero*  
*su licencia para ir*  
*á visitarla al momento,*  
*y á contentarla; y en tanto*  
*con escribir me consuelo.*

*Besa á usted los pies, Señora,*  
*su rendido: no, no es eso*  
*lo que decia: ofendido*  
*puso antes: un veneno*  
*estaba hecho el buen señor:*  
*su ofendido ( ¡qué indiscreto! )*  
*Don Fernando, gran villete:*  
*ciertamente que es muy bello*  
*para una comedia donde*  
*haya un amante muy necio.*

*Sale Rod. ¿Señora?*

*Beat.* ¿Qué?

*Rod.* Don Jacinto  
ha llegado con Don Diego.

*Beat.* Que entren: quisiera á esta carta  
*vase Rodriguez.*

responder en el momento.

*Los dos.* A los pies de usted, Señora.

*Salen Jacinto, Diego y Rodriguez.*

*Beat.* Buenos dias: llega asientos;  
¿se han desayunado ustedes?

*Dieg.* No señora, porque atentos  
á tomar el chocolate  
acompañarla queremos.

*Beat.* Muchas gracias: saca al punto  
para los tres.

*Rod.* Voy corriendo.

*Dieg.* ¿Oyes? que sea de lo rico.

*Jac.* ¿Oyes? que esté bien espeso.

*Rod.* Como piden, y qual mandan *ap.*  
estos pegotes hambrientos. *vase.*

*Beat.* ¿Dónde tan temprano anoche  
fueron ustedes?

*Jac.* A un duelo.

*Diego.* Teníamos una cita.

*Jac.* ¿Que no puedas callar, Diego?

*Beat.*

Beat. Cuéntenme, cuéntenme ustedes en qué parage estuvieron.

Diego. A ver una madamita que usted conoce.

Jac. Es muy cierto.

A una amiguita de usted.

Beat. ¿Y quién es? Diganlo presto.

Dieg. Doña Angela.

Beat. ¿Y es mi amiga por ventura?

*muy enfadada.*

Jac. Así lo creo.

Beat. Pues está usted engañado, porque tuviera yo á menos el saludarla.

Diego. Señora no se enfade usted por eso.

Jac. A beber una botella de Peralta fuimos.

Diego. Y esto porque ella nos convidó.

Beat. ¿Ella?

Jac. Ciertamente.

Beat. ¡Bueno!

¿La santita, la gajmoña anda en estos embelecocos? si su marido lo sabe.

Diego. No lo diga usted.

Beat. Lo ofrezco.

*Sacan el chocolate á los tres Rodriguez y un Criado y se vuelven á entrar.*

(no mas que así que le vea)

¿y qué discursos tuvieron?

¿Dixo de mí alguna cosa?

Dieg. Yo no sé.

Jac. Yo no me acuerdo.

Beat. A qué viene el disímulo, si yo sé que ha mucho tiempo que tiene tema conmigo?

Jac. ¿Qué te parece, D. Diego, de este chocolate?

Dieg. Rico.

Beat. Vaya: digan sin rodeos lo que habló de mí.

Jac. Frioleras.

Dieg. Cosas de poco momento.

Jac. Necedades.

Diego. Advertistes

quando la dixie severo,

Señora, hable usted mejor.

Jac. ¿Y no me vistes dispuesto á decirla quatro cosas?

Beat. ¿Conque con poco respeto habló de mí?

Diego. Yo no digo que habló de usted.

Jac. No queremos meter en mal.

Beat. Lo conozco, aunque ustedes con misterios lo niegan; mas la altanera que de mí habló mal comprendo.

*Sale Rod.* Doña Angela está esperando licencia de entrar adentro?

Beat. ¿Qué Doña Angela?

Rod. La esposa de D. Fernando.

Beat. ¿Qué es esto?

Yo no quiero recibirla.

Jac. Mal estamos.

Diego. Al remedio.

Anda, dí que no está en casa.

Beat. No, dí que entre: así veremos qué es lo que de mí pretende, y con qué atrevimiento delante de mí se pone.

Dieg. Vamos, amigo: el onceno es no estorbar.

Jac. Dices bien: vámonos.

*se levantan.*

Beat. A ustedes ruego que se esperen.

Diego. Mire usted...

Jac. Volveremos.

Diego. Volveremos.

*Al irse los dos sale Doña Angela, y se detienen.*

Ang. Beso á usted las manos. á Beat.

Beat. Bien

venida; llega un asiento.

*Sale Rodriguez, le pone, y vuelve á entrar.*

Los dos. A los pies de usted, Madama.

Ang. Buenos dias, Caballeros. *se sientan*

Beat. Siéntense ustedes, señores. *(las dos.)*

Diego. No podemos.

Jac. No podemos.

vamos, y dexémoslas  
que se arañen. *ap.*

*Diego.* Sí por cierto,  
no vengan sobre nosotros  
los relámpagos y truenos. *vanse.*

*Beat.* ¿Qué maravilla, Doña Angela?  
¿En mi casa usted, qué es esto?

*Ang.* Perdone usted, Señora,  
que si á incomodarla vengo  
es porque la necesito.

*Beat.* ¿A mí?

*Ang.* A usted.

*Beat.* Yo no la entiendo... *ap.*  
si acaso::-mas si me injuria *ap.*  
se ha de acordar.

*Ang.* Deme el Cielo  
favor en aqueste lance  
para lograr mis intentos.

*Beat.* ¿Y en qué puedo servir? Vaya.

*Ang.* Señora, en darme consejo,  
en darme auxilio: yo soy  
la muger mas sin consuelo  
que hay en el mundo.

*Beat.* Hable usted,  
que en todo servirla ofrezco.

*Ang.* De mi mismo padre oculto  
lo que á usted descubrir quiero;  
y en esto se manifiesta  
la estimacion y el aprecio  
que hago de usted.

*Beat.* Esta quiere  
así adularme. Ya entiendo. *ap.*

*Ang.* No ignorará usted, Señora,  
que no hay bien de mayor precio  
que la doméstica paz;  
de suerte que si en el suelo  
felicidad verdadera  
pudiera hallarse, yo creo  
que la dulce paz, la amable  
tranquilidad, y el sosiego  
del ánimo fuera el bien  
supremo que apetecemos:  
yo he perdido aqueste bien,  
yo con mi esposo me encuentro  
en una perpetua guerra,  
guerra que á mi triste pecho  
declara, sin otra causa  
que procurar complacerlo.

D. Fernando, mi marido,  
que me amaba en otro tiempo  
con la terneza mayor,  
que por conseguir mi afecto  
suspiró, rogó, sufrió,  
y que por un año entero  
fue el esposo mas amable  
conmigo, y el mas atento,  
hoy no me mira, no me habla,  
me desprecia, aparta el lecho,  
y me trata qual si fuera  
su enemigo. *lloran.do.*

*Beat.* Compadezco  
tan triste estado; mas no  
puedo alcanzar con qué intento  
me lo cuenta usted á mí.

*Ang.* ¡Ay Dios! A usted se lo cuento,  
porque sé que mi marido  
freqüenta su casa; advierto  
que usted tiene la bondad  
de sufrirle; y en solo esto  
conozco que usted es prudente  
y benigna con extremo,  
pues que tolerarle sabe  
lo violento de su genio,  
por cuya razon la pido  
como sé, y en quanto puedo,  
con lágrimas que á los ojos  
hace asomar el mas tierno,  
el mas sincero, el mas casto  
amor conyugal, que á efecto  
de que yo viva tranquila  
le hable usted por mí, diciendo  
que no debe maltratar  
á su esposa un caballero:  
que al matrimonial cariño  
debe ceder todo afecto:  
que el honor, la humanidad,  
la conciencia, los respetos,  
las leyes que juntos dictan  
naturaleza y el Cielo,  
mandan que á los que nos aman  
y es debido amar, amemos;  
y amenazan con castigos  
á los ingratos, perversos,  
desleales, traidores, falsos::-  
Diga usted (¡oh Dios eterno!)  
á usted dictarle podrá

lo fertil de su talento  
otras razones mas fuertes,  
y que le hagan mas efecto.

*Beat.* Me confunde, me avergüenza *ap.*  
esta muger. Yo no entiendo  
como su esposo de usted  
puede admitir mis consejos,  
quando los suyos desprecia.

*Ang.* Infinitas veces vemos  
que hace mas fuerza un amigo.

*Beat.* Con que usted está creyendo  
que yo lo soy de su esposo.

*Ang.* ¿Y por qué no he de creerlo?  
de él, de mí, y de nuestra casa.

*Beat.* ¿Y baxo de qual concepto  
cree que mi amistad cultiva?

*Ang.* Baxo de aquel trato honesto  
con que se puede y se debe  
á una dama de respeto  
y honrada, como es usted,  
tratar.

*Beat.* Amiga, me alegro  
que usted me conozca á fondo:  
no soy capaz ( lo confieso )  
de proceder ni pensar  
de otro modo.

*Ang.* Yo lo creo:  
sé muy bien quien es usted,  
y por esa causa vengo  
á poner de mis pesares  
en sus manos el remedio:  
nadie las obligaciones  
de una dama de respeto,  
de una dama de honor, sabe  
como usted; ademas de esto  
no ignora que la muger  
que turba sin miramiento  
la amable tranquilidad  
de una casa es el objeto  
mas digno de exêcracion,  
que la que el esposo ageno  
quiere seducir, merece  
el castigo mas severo  
que la que cultiva amores  
ilícitos, galanteos  
peligrosos, amistades  
sospechosas, y fomento  
dá á disensiones: es vil,

pérfida, malvada, ¡ah Cielos!

¡Ay Doña Beatriz! de usted  
pende todo mi consuelo.

*Beat.* Estoy temblando de enojo,  
y declararme no puedo. *ap.*

*Sale Rod.* Señora, oiga usted aparte.

*Beat.* Con licencia de usted. *se levanta.*

*Ang.* Pienso  
que la he dicho lo bastante. *ap.*

*Rod.* D. Fernando espera. *en secreto á*

*Beat.* Luego *(Beatriz.)*  
al punto dí que se vaya,  
que está aquí su muger.

*Rod.* ¡Bueno! *ap.*  
siempre andamos los Criados  
á Alcalá yendo y viniendo. *vase.*

*Beat.* Ya estoy aquí. *se sienta.*

*Ang.* ¿Hablará usted  
á mi Fernando?

*Beat.* Lo ofrezco.

*Ang.* ¿Y qué le dirá?

*Beat.* Diré  
quanto usted ha dicho.

*Ang.* Espero  
que le diga de un esposo  
la obligacion.

*Beat.* Lo prometo.

*Ang.* Que le indique el proceder  
de un honrado caballero.

*Beat.* No hay duda.

*Ang.* Que si descubre  
que tiene algun nuevo afecto  
que le tenga distraido  
le hará ver:—

*Beat.* ¿Quién duda eso?

*Ang.* Que aquella que le seduce,  
aunque de buen nacimiento  
sea, es una traidora, infame,  
digna del mayor desprecio...  
Usted quédese con Dios,  
y perdone si me excedo... *vase.*

*Beat.* Una muger que seduce  
á los maridos agenos  
es una traidora, infame,  
digna del mayor desprecio,  
¿aunque sea bien nacida?  
¿Quién puede dudar que esto  
lo dixo por mí? ¿Y ahora

lo conozco? Y con silencio pude oirla, y no acerté á responder? Juro al Cielo que no he de ser yo quien soy si tanta injuria no vengo. *vase.*

*Salon corto en casa de D. Fernando, sale Ines y D. Patricio.*

*Pat.* ¿Con que ha salido mi hija?

*Ines.* Si señor.

*Pat.* ¿Ha mucho?

*Ines.* Cerca de una hora.

*Pat.* ¿Sola?

*Ines.* Con el page.

*Pat.* ¿Tardará?

*Ines.* De veras no lo sé.

*Pat.* ¿Dónde habrá ido?

*Ines.* Sin duda que á diligencia muy precisa, porque nunca sale.

*Pat.* ¿Y tu amo?

*Ines.* Está fuera tambien.

*Pat.* ¿Sabe que su esposa ha salido?

*Ines.* No.

*Pat.* ¿Pues ella no se lo ha dicho?

*Ines.* Bien quiso; pero él tenia la puerta de su aposento cerrada, y no pudo.

*Pat.* ¡Dura estrella! ¿Y qué dixo mi hija?

*Ines.* Nada, llorar y tener paciencia.

*Pat.* ¡Válgame Dios, cuánto siento el ser causa de su pena!

*Ines.* Pero para eso, muger *con ironia.* de un caballero se encuentra: maldita sea la ambicion, y los padres á quien ciega.

*Sal. Fern.* Siempre este viejo está aquí. *ap.*

*Ines.* A Dios, que mi Señor llega. *vas.*

*Pat.* Buenos dias.

*Fern.* Buenos dias.

*Pat.* Perdone usted si molesta le es mi vista: una palabra hablar á mi hija quisiera.

*Fern.* Pues su hija no está en casa.

*Pat.* Discurro que estará cerca, habrá ido á Misa.

*Fern.* Sí, á Misa: no está en Misa.

*Pat.* Norabuena.

¿Sabe usted si vendrá presto?

*Fern.* Ojalá que no volviera.

*Pat.* ¿Qué dice usted, D. Fernando? ¿En qué mi hija le ha hecho ofensa?

*Fern.* La aborrezco.

*Pat.* ¿Por qué causa?

*Fern.* No me falta.

*Pat.* Sin reserva, dígala.

*Fern.* Ya la diré quando decirla convenga.

*Pat.* ¡Válgame Dios, qué mudanza! Quién presumirla pudiera, quando con tantos suspiros y con lágrimas tan tiernas me la pidió usted, y ahora sin motivo aborrecerla.

*Fern.* Como la amé sin motivo, causar no debe estrañeza que la aborrezca sin él.

*Pat.* Pues que usted me diga es fuerza las causas de tanto encono.

*Fern.* Si eso tan solo desea, quando un divorcio la hija á su poder de usted vuelva, las diré.

*Pat.* Qué es lo que escucho. Divorciarse.

*Fern.* ¿Qué estrañeza le puede causar á usted? Mis parientes lo desean, mi honor lo exíge, por ser tan grande la diferencia de nuestro linage.

*Pat.* ¿Y eso no lo vió usted antes?

*Fern.* Ciegan comunmente las pasiones.

*Pat.* Pues si en eso usted se empeña,

no es mejor que yo sin ruidos,  
escándalos ni violencia,  
conduzca mi hija á mi casa?

*Fern.* Falta solo que ella quiera.

*Pat.* Si querrá.

*Fern.* Siendo eso así,  
desde luego.

*Pat.* ¿En qué manera  
lo dispondremos?

*Fern.* Del modo  
que á usted mejor le parezca.

*Pat.* ¿Quiere usted darla alimentos,  
ó con el dote volverla?

*Fern.* Alimentos: ¿quánto al año  
le parece á usted que sea?

*Pat.* Al año: seis y dos ocho  
y dos diez... Juzgo que tenga  
bastante con mil ducados.

*Fern.* Está bien, lo que usted quiera.

Quanto tengo la daré *ap.*  
por no verla en mi presencia.

*Pat.* Yo cuidaré, Don Fernando,  
de que en su porte y decencia  
haga honor á usted.

*Fern.* Muy bien:

yo quiero que se divierta,  
que esté buena, que esté alegre,  
y me parece que fuera  
de Zaragoza, á la Corte  
la lleve usted.

*Pat.* Norabuena;

pero tambien es del caso  
por lo que suceder pueda,  
que en dos regloncitos, poco,  
una obligacion: friolera,  
no mas que quanto explicase:::-

*Fern.* Ya lo entiendo: usted recela  
que faltaré á mi palabra.

*Pat.* No señor; pero es muy buena  
la formalidad.

*Fern.* ¿Martin? *sale Martin.*

*Mart.* Señor,

*Fern.* Con presteza  
el recado de escribir.

*Mart.* Está bien. *vase.*

*Fern.* ¿Con que la lleva  
usted á Madrid?

*Pat.* Al punto

tengo alli correspondencias,  
casa, caudal y parientes.

*Fern.* Don Patricio, usted advierta  
que me han de escribir, que quiero  
saber de mi esposa.

*Pat.* Fuera  
grosería lo contrario.

Ya le comprehendo, él desea *ap.*  
saber si vive, ¡ah perverso!

*Saca Mart. una mesita con escribania, la  
pone donde acomode, y arrimados asientos.*

*Mart.* ¡Qué novedad será esta! *ap.*  
¡tan amigos suegro y yerno!

Algo es ello.

*Fern.* Vete fuera, *vase Martin, y se  
siéntese usted. (sientan los dos.*

*Pat.* Obedezco.

*Fern.* ¿Que pongo?

*Pat.* Lo que usted quiera,  
que sabrá mejor que yo  
lo que ha de hacer.

*Fern.* Pues atienda.

Deseando vivamente *escribiendo.*

Don Patricio de Larrea  
tener en su compañía  
á Doña Angela, su tierna  
hija, y esposa actualmente  
de Don Fernando de Leiva,  
vine en concederlo, y  
á fin de que no padezca  
tanto gravamen su padre,  
cedo para la decencia  
de dicha mi esposa, en los  
alquileres que me rentan  
las casas que en Madrid tengo,  
mil ducados; los que en fuerza  
de mi orden le entregará  
el Administrador de ellas  
en aquella misma Corte;  
y para que efecto tenga  
en todo tiempo, lo firmo  
yo Don Fernando de Leiva.

*Representa.* ¿Está bien?

*Pat.* Bien.

*Fern.* Pues al punto  
que mi esposa á casa venga,  
puede llevársela usted.

*Pat.* Lo haré así.

*Fern.* De esta manera *ap.*  
no me incomodará mas.  
Juzgo que ninguna queja  
tendrá usted de mí. *Doña Angela al*

*Pat.* Ninguna. *(bastidor,*

*Fern.* ¿Somos amigos?

*Pat.* De veras. *se dan la mano.*

*Ang.* ¡Qué es lo que veo! ¡Mi padre *ap.*  
y mi esposo en paz se encuentran,  
y se dan las manos! gracias  
á Dios.

*Fern.* En dando la vuelta  
Angela, la dará usted  
para su alivio la nueva.

*Sale Ang.* Ya estoy aquí, esposo: padre,  
démela usted sin reserva.

*Pat.* Ven acá, hija mia, ven.

*Fern.* Llega, amada esposa, llega  
(ya me liberté de tí).

*Ang.* ¿Qué noticia, esposo, es esa,  
que mi padre me ha de dar?

*Fern.* Una noticia muy buena:  
tu salud ya hace algun tiempo  
que quebrantada se encuentra;  
y así hemos determinado,  
por ver si la recuperas,  
que mudes de aire, y te vayas  
con tu padre á Madrid.

*Ang.* ¿Y esa  
llamas tú buena noticia?  
(ya penetro sus ideas.)

*Pat.* Hija mia, siempre has sido  
obediente, y ahora es fuerza  
que lo acredites; tu padre  
y tu esposo te lo ordenan,  
vente conmigo á la Corte,  
haz de tu marido ausencia *Angela*  
por algun tiempo, del Cielo *(llora.*  
que esta es la voluntad piensa;  
cúmplela, y haz ver al mundo  
que sabes vencer discreta  
tus pasiones, y que cede  
tu cariño á tu obediencia.

¿Qué determinas?

*Ang.* ¡Ay Dios! *ap.*

¡Cuándo acabarán mis penas! *lloran-*

*Fern.* No juzgues que te abandono, *(do.*  
no, de ninguna manera;

yo te envio con tu padre  
á Madrid, donde se encuentran  
variedad de diversiones  
que disipen tu tristeza,  
mil ducados te señalo *(tra.*  
como este papel expresa. *se le mues.*

*Ang.* ¡Ay de mí! ¡Qué es lo que escucho!  
No lograrán lo que piensan. *ap.*  
A ver ese papel.

*Fern.* Toma, *se le da.*  
y disponte con presteza.

*Pat.* ¿Qué nos dices? ¿Qué respondes?

*Ang.* Lo que una muger honesta  
debe responder: que soy  
de Don Fernando de Leiva  
esposa, que solamente  
la indisoluble cadena  
que nos une desunir  
podrá la muerte violenta,  
y que yo no acepto pactos,  
ni obligaciones perversas,  
injustas y escandalosas,  
sino de aquesta manera.

*rompe el papel y vase.*

*Pat.* Hija, escucha: voy á ver á *D. Fern.*  
si consigo convencerla. *vase.*

*Fern.* ¡A mí oponerse! ¡Qué enojo!  
temeraria: si no fuera:::-  
Yo he de hacer un desatino,  
ó he de libertarme de ella.

*toma espada y sombrero.*

*Sale Mart.* Señor, afuera el criado  
de Doña Beatriz espera.

*Fern.* ¿Y qué quiere?

*Mart.* No sé mas  
sino que sin que le vean  
pretende hablar con usted.

*Fern.* Voy luego: quita esta mesa.  
Yo he de perder el sentido *ap.*  
si esta muger no se ausenta. *vase.*

*Mart.* Yo estoy aturdido: todo  
se vuelve voces, quimeras,  
desazones: esta casa  
está hecha una ginebra,  
¿y por qué causa? Por una...  
Dios me detenga la lengua. *(dias.*

*Sale Ines.* Tenga usted muy buenos

*Mart.* Mi muger, ¡qué buena pesca! *ap.*  
¿Con

¿Con qué embaxada vendrá?

Ines. Vamos ajustando cuentas:

¿dónde estuvo usted anoche?

Mart. Allí la pica. *ap.*

Ines. Dí, bestia.

Mart. Del usted ya pasó al tú.

Ines. ¿No merezco yo respuesta?

*le agarra, y él vuelve á mirarla.*

Mart. ¿Pues qué hablaba usted conmigo?

Ines. Contigo hablo, buena pieza.

Vaya, dí, ¿dónde has dormido?

Mart. Sobre una silla, y bien tiesa.

Ines. ¿Y por qué, bribon, no fuistes á la cama?

Mart. Porque era

tarde, y por no incomodarte

si ya dormias.

Ines. No mientas:

por hacerme rabiar.

Mart. Ola,

con que segun esas señas

se conoce que tu rabias

quando me quedo yo fuera:

no es muy malo el secretillo

para quando se me ofrezca.

Ines. Mira que no lo hagas mas.

Mart. Bien está; pero no seas

tan rabiosa.

Ines. Yo rabiosa, *grita furiosa.*

si no mirara:::-

Mart. Prudencia,

no me grites: poco á poco,

tengamos ea paz la fiesta.

Ines. Mira, Martin mio. *cariñosa.*

Dent. Ang. ¿Ines?

Ines. ¿Señora? con Dios te queda,

y cuidado que á dormir

sobre la silla no vuelvas.

Mart. ¡Pobrecilla! Está sentida,

y es preciso complacerla;

pero voy á quitar esto,

no sea que el amo vuelva,

como suele, y si está aquí *(mesa.*

me lo encaje en la cabeza. *vase con la*

*Salon largo en casa de Beatriz, y sale*

*esta.*

Beat. Quanta mas reflexiön hago

sobre las astutas quejas

de Doña Angela, mas vivas

siento las heridas fieras

de sus razones: yo estoy

ofendida; aunque quisiera

vengarme, no encuentro medio,

Don Fernando, que pudiera

hacerlo, se escusará,

y yo á cara descubierta

por mi decoro no debo

pretenderlo, con que es fuerza

romper aquesta amistad,

y decirle que no vuelva

á mi casa: sí, es preciso:

mucho tarda, ¡dura pena!

¿si Rodriguez le habrá hallado?

corazon ten resistencia.

*Sale Rod.* ¿Señora?

*Beat.* ¿Qué?

*Rod.* Don Fernando...

*Beat.* Que entre al punto: venga, venga,

*vase Rodriguez.*

y pues la muger me ofende

lleve el marido la pena,

que si él me quiere qual dice

presto me vengará de ella.

*Sale Fern.* ¿Doña Beatriz?

*Beat.* ¿Don Fernando?

*Fern.* ¿La encuentro á usted mas serena

que ayer noche?

*Beat.* Si señor.

*Fern.* ¿Y qué es lo que usted desea

mandarme, que con Rodriguez

me ha llamado con tal priesa?

*Beat.* Tengo que decirle á usted,

y aunque estraño le parezca

mi discurso, si me estima

el obedecerme es fuerza:

por mi honor, por mi decoro

es forzoso que no vuelva

usted á verme jamas.

*Fern.* ¿Cómo? *alterado.*

*Beat.* Las impertinencias

de su querida muger

no quiero que mas me ofendan.

*Fern.* ¡Mi muger! ¿Pues ella acaso?...

*Beat.* Si señor, la vez postrera

que usted me ha de hablar y ver

en toda su vida es esta.

*Fern.*

*Fern.* Pero:::

*Beat.* ¿Lo ha entendido usted?

*Fern.* Pero por Dios que me atienda.

*Beat.* ¿Y qué tengo que atender?  
Diga usted.

*Fern.* Saber quisiera  
qué es lo que Angela la ha dicho.

*Beat.* ¡Qué me ha dicho! mil ofensas:  
que soy una seductora,  
una malvada que intenta  
turbar la tranquilidad  
de su casa.

*Fern.* ¿Y qué paciencia  
tuvo usted para sufrirla?

*Beat.* ¿Y qué quiere usted que hiciera  
si de tal suerte el discurso  
dispuso, que á comprehenderla  
no llegué hasta que ya estaba  
fuera de aquí?

*Fern.* Con que ella  
no la insultó claramente.

*Beat.* Infeliz si hecho lo hubiera.

*Fern.* Puede que usted se equivoque,

*Beat.* Puede, pero usted no vuelva  
á verme, y á su Doña Angela  
sacrifique sus finezas.

*Fern.* Mire usted:::

*Beat.* Ya se acabó  
nuestra amistad, ¡ah perversa!  
yo soy quien á usted seduce,  
quien le llama, quien le ruega.

*Fern.* ¿Y por una loca, usted  
de esa suerte me desprecia?

*Beat.* Si señor, vaya usted, vaya,  
y á su muger agradezca,  
que de una amistad tan mala  
qual la mia le liberta. (enojo.)

*Fern.* Sí, yo la daré las gracias. con

*Beat.* Déselas usted de veras. con sofla.

*Fern.* Se las daré: juro al Cielo (ma.  
que se ha de acordar: mas enojado.)

*Beat.* ¡Friolera!

*Fern.* ¿Lo duda usted?

*Beat.* Dos caricias  
y una lagrimilla suelta  
de su esposa apagarán  
toda la furia que lleva.

*Fern.* La separaré de mí.

*Beat.* Con eso los que lo sepan  
dirán que fue por mi causa.

*Fern.* ¿Pues qué he de hacer?

*Beat.* ¿Qué? quererla,  
y estimarla, como es justo,  
pues Cielo y naturaleza  
mandan que amemos á quien  
nos ama, y amar es deuda,  
y para siempre de mí  
despedirse.

*Fern.* ¡Cruel sentencia!  
¿Y usted tendrá valor?

*Beat.* Sí:  
mi honor y mi conveniencia  
lo exigen. (y furioso.)

*Fern.* ¡Maldita esposa! con sentimiento

*Beat.* ¿Quién le casó á usted con ella?

*Fern.* No me sofoque usted.

*Beat.* Vaya,  
dése usted de esas quejas;  
prívase de mi amistad,  
y á su hermosa esposa quiera.

*Fern.* Si aquí se hallara presente  
de mi enojo á la violencia  
viera usted::- no estoy en mí,  
lo hiciera, sí.

*Beat.* Usted advierta  
que está en mi casa, y no debe  
gritar de aquesa manera:  
váyase.

*Fern.* ¿No hay medio?

*Beat.* No.

*Fern.* Pues me iré; pero la fiera  
venganza que premedito  
será mayor que la ofensa. vase.

*Beat.* Eso sí, sufra su enojo,  
pues me insultó la plebeya,  
que á mí ya no han de culparme  
suceda lo que suceda.

### ACTO TERCERO.

Salon corto, en casa de Beatriz: salen  
Jacinto, Diego y Rodriguez.

*Jac.* ¿Está durmiendo la siesta?

*Rod.* No señor.

*Dieg.*

*Dieg.* Pues dí que salga,  
que tenemos que decirla  
un recado de importancia.

*Rod.* Voy : con qué nuevo petardo  
vendrán estos buenas maulas. *vase.*

*Jac.* Es fuerza hacer estas paces.

*Dieg.* Si Don Fernando se aparta  
de Doña Beatriz, nosotros  
perdemos buena cucaña.

*Jac.* No hay que dudarlo, volaron  
el chocolate y peralta.

*Dieg.* Y los gages que se pegan  
en el juego.

*Jac.* Diego, calla,  
que sale Doña Beatriz.

*Dieg.* Pues valor, firmeza y maña,  
y finjamos que es Fernando  
quien venir aquí nos manda.

*Sale Beat.* Felices tardes, señores.

*Los dos.* A los pies de usted, Madama.

*Beat.* ¿Qué me tienen que mandar?

*Jac.* ¡Mandar nosotros! ¡no es nada!  
servir queremos : dí, Diego,  
¿no ves quando está enfadada  
como está Doña Beatriz  
mas hermosa?

*Dieg.* Cosa es clara.

*Beat.* Déxense de adulaciones,  
y díganme sin tardanza  
lo que me quieren.

*Dieg.* ¿Jacinto?  
juzgo que no haremos nada.

*Jac.* Muy nublado está este Cielo.

*Dieg.* ¡Pobre Fernando! *muy lastimoso.*

*Beat.* ¿Qué hablan  
de Fernando? ¿acaso saben  
lo que á mí con él me pasa?

*Jac.* Si señora, y cerca de eso  
traemos una embaxada.

*Dieg.* Venimos á hacer las paces  
con facultades muy amplias.

*Beat.* Pues ya se pueden volver,  
que yo no quiero aceptarlas.

*Jac.* Vamos, sosiéguese usted.

*Beat.* Me encuentro muy agraviada.

*Dieg.* Quien se agravia es usted misma.

*Beat.* ¿Yo misma?

*Jac.* Sí, y si no vaya,

díganos usted su queja.

*Beat.* Mi queja está bien fundada,  
Doña Angela me ha ofendido.

*Dieg.* ¿Pues qué dixo?

*Beat.* Mil infamias,  
á qual peor.

*Jac.* ¿Y qué culpa  
tiene Don Fernando?

*Dieg.* Basta,  
señora; si usted le viera  
como el infeliz lloraba  
en el cafe con nosotros.

*Jac.* No ha querido ir á su casa  
á comer.

*Beat.* ¿Qué dice usted?  
¿con que con la temeraria  
de su muger no ha comido?

*Dieg.* No por cierto ( ya se ablanda,  
vámosla dando xarave.)

*Beat.* No quiero verme insultada  
otra vez, déxenme ustedes:  
ó la conversacion caiga  
sobre otro asunto.

*Jac.* Esto es malo.

*Dieg.* Don Fernando, en confianza,  
nos ha dicho que su esposa  
no insultó á usted cara á cara,  
que usted despues que se fue  
interpretó las palabras,  
y siendo eso cierto puede  
que usted se encuentre engañada.

*Beat.* Bien se ve que van de acuerdo,  
pues quiere justificarla.

*Jac.* No quiere tal, lo que quiere  
es ver á usted aplacada.

*Beat.* No lo creo.

*Dieg.* Lo que digo  
es que pierde usted su fama  
si sigue con esa tema.

*Jac.* Si Don Fernando se aparta  
de su amistad, si esta noche  
no viene á llevar la banca  
á usted, no habrá en Zaragoza  
tertulia donde no se haga  
platillo de este suceso,  
y su decoro lo paga.

*Beat.* Con que deberé sufrir  
sin vengarme injurias tantas.

*Dieg.*

*Dieg.* Son soñadas las injurias.

*Beat.* Tengo suficientes causas para creerlas verdaderas.

*Jac.* Diga usted, ¿si confesara Doña Angela que sus voces á usted no se encaminaban?

*Dieg.* Si de todo quanto ha dicho con malicia ó ignorancia en público se desdice, ¿quedará usted sosegada?

*Beat.* Sin duda, mas no lo hará.

*Jac.* Si lo hará.

*Dieg.* Lo hará, Madama.

*Beat.* ¿Quién lo asegura?

*Jac.* Yo.

*Dieg.* Y yo, que quando hablo una palabra sé muy bien lo que me digo.

*Beat.* ¿Y cómo ha de hacerse para conseguirlo?

*Jac.* Facilmente haremos que Doña Angela venga aquí.

*Beat.* No.

*Dieg.* No va bien, era cosa extraordinaria, y fuera del natural.

*Jac.* Quando se fue esta mañana ¿se mostró usted resentida en alguna cosa?

*Beat.* En nada.

*Dieg.* ¡Muy bueno! que así no puede discurrir que sus palabras penetró usted, y por fuerza como amiga ha de mirarla: yo decia que los tres fuésemos á visitarla.

*Beat.* Yo abatirme::-

*Jac.* Poco á poco: podemos ir á su casa con pretexto de que usted va la visita á pagarla, haremos que venga al caso la conversacion rodada, y que hable, explique y defina quanto nos diere la gana.

*Dieg.* ¡Gran pensamiento! despues damos la vuelta, no se habla

mas de la materia, y queda otra vez el mar en calma.

*Beat.* ¿Y si ella no se explicase?

*Jac.* Ya la haremos que lo haga.

*Beat.* ¿Están ustedes seguros?

*Dieg.* Ponga usted su confianza en nosotros.

*Jac.* Déxese gobernar, y sin tardanza dé consuelo á Don Fernando, que el pobrecito se halla muy desconsolado y triste.

*Beat.* ¡Pobre hombre!

*Dieg.* Vaya, vaya, no sea usted tan cruel.

*Beat.* Me da risa la soflama. *(suelto.)*

*Jac.* Vamos si hemos de ir, señora. *re.*

*Dieg.* Vamos, que el tiempo se pasa.

*Beat.* Ya me rindo; pero adviertan que como quede burlada, ustedes lo han de pagar.

*Dieg.* Está muy bien.

*Jac.* En tres pagas.

*Beat.* Voy adentro á disponerme. *vase.*

*Dieg.* Y nosotros á ayudarla.

*Jac.* Si saldremos del empeño.

*Dieg.* Hombre, ¿qué es esto? ¿desmayas? saldremos bien, tomaremos en el aire las palabras, las glosaremos, y luego que visitado se hayan, aunque Doña Angela calle quedarán pacificadas.

*Jac.* Y nosotros nos reiremos.

*Dieg.* Y chocolate.

*Jac.* Y peralta. *vanse.*

*Salon corto en casa de Don Fernando; y sale este con sombrero y espada.*

*Fern.* ¡Esposa cruel, esposa atrevida y temeraria! ¿tú insultar á Beatriz? ¿tú atreverte á maltratarla? ¿tú dar motivo á que á mí me prive de ir á su casa? ¡ah! ¡mi desesperacion fuerza es que sobre tí caiga! ¿no te quieres apartar de mí, segun me lo acaba

de anunciar tu padre? no,  
yo te haré apartar, tirana,  
á tu pesar: sí, ¿lo harás,  
Martin?

*Sale Mart.* ¿Qué es lo que usted manda?

*Fern.* ¿Ha comido?

*Mart.* ¿Quién, Señor?

*Fern.* Doña Angela.

*Mart.* Ah, si, mi ama,

muy poco: solo tomé  
de sopa dos cucharadas,  
y apenas las comió, quando  
de llorar la dió tal gana  
que tuvo que levantarse.

*Fern.* (Pene, fallezca, pues tantas  
inquietudes me ocasiona)  
¿y dónde está?

*Mart.* Retirada  
en su gabinete.

*Fern.* Dime,

¿no acostumbra á tomar agua  
de limon, por tarde y noche?

*Mart.* Si señor, que recetada  
el médico se la tiene.

*Fern.* ¿Y está la de hoy preparada?

*Mart.* Se está enfriando el primer vaso  
que ha de tomar.

*Fern.* ¿Por qué causa  
no se la llevas?

*Mart.* Discurro  
que no es la hora de tomarla.

*Fern.* Sí lo es, entrásela ya,  
no diga que la hacen falta,

y que tengo yo la culpa  
si mal servida se halla,

porque de quanto sucede  
á mí se me echa la carga.

Vamos, despáchate, presto.

*Mart.* Voy luego: ¿qué extraordinaria ap-  
prisa es esta? ¡qué cuidado

tan no visto! vaya, vaya,  
si querran hacer las paces. *vase.*

*Fern.* ¿No quieres irte? ¿empeñada  
estás en atormentarme?

Yo escarmentaré tu audacia.

*Sale Martin con salvilla y vaso, y una  
garranita de cristal con su tapa de lo  
mismo, y en ella agua de limon.*

*Mart.* Voy corriendo.

*Fern.* Espérate,  
y vé á buscarme una caja  
de tabaco, que en mi cuarto  
ha de estar.

*Mart.* ¿Pero y el agua?

*Fern.* Déxala sobre esa mesa.

*Mart.* ¿Y si se calienta?

*Fern.* Anda, *alterado.*

haz lo que te mando, y no  
me repliques.

*Mart.* Siempre rabia,  
(no hay paciencia) voy allá.

*la pone en la mesa.*

*Fern.* Aquí está, esposa inhumana, *saca*  
lo que para siempre hará (los polvos.

que estés de mí separada. *observa si*

Aquí está de los pesares (le ven.

que hoy me causas la venganza,  
disuelto que sea el enlace

insufrible que me amenaza,  
gozaré mi libertad,

y Beatriz aplacada,  
de nuevo me admitirá:

estos polvos sin tardanza *los echa.*  
romperán el lazo, sí,

y la azucar que mezclada  
está en la bebida hará

que no conozcas la amarga  
muerte que vá en ella envuelta:

mas gente viene, dar causa  
no quiero á sospechas.

*Se retira de la mesa, dexando destapada  
la garrafa, y sale Martin con la caja.*

*Mart.* ¡Oia!  
¿Qué hará con la limonada  
mi Señor? ¿Tome Vmd? *le dá la caja.*

*Fern.* Esta  
no es la que te pido: ¡en nada  
has de acertar! qué ignorante,

habré yo de ir á buscarla.  
Ya presto me veré libre *ap.*

de una esposa tan cansada. *vase.*

*Mart.* ¡Se podrá dar en el mundo  
semejante extravagancia!

¿Mas qué es esto? ¿Destapado  
el refresco de mi ama?

Pues nadie sino es el amo  
pudo tocarle: aquí hay maula:  
él no ha bebido, y al tiempo

de venir yo con la caja  
me pareció que:-

*Sale Ang.* ¿Martin?

¿Mi esposo ha venido á casa?

*Mart.* Si señora, y ojalá  
no viniera.

*Ang.* ¿Por qué causa?

*Mart.* ¿Por qué? (¿yo voy á decirla  
lo que ha pasado.)

*Ang.* Despacha.

*Mart.* ¿Por qué? porque ó yo me engaño

ó alguna maldad se trama  
contra la vida de usted:

preguntó si ya hecho estaba  
el refresco para hoy:

me mandó que á usted lo entrara:

al ir á hacerlo me dixo

le fuera á buscar la caja

del tabaco; y al volver

hallé quitada la tapa

de la garrafita, y

yo no sé qué haciendo estaba,

porque apenas me sintió

se separó.

*Ang.* Martin, calla:

ya te he dicho que no juzgues  
mal de tus ámos.

*Mart.* Me mata

usted con eso, Señora;

¿pues qué no hay tela cortada  
bastante para juzgar?

Anoche separó cama,

riñó con usted, hoy quiso

de su compañía echarla,

(que yo lo estuve escuchando  
por detras de la mampara)

salió rabioso; á comer

no ha venido; y con estraña

y no vista prisa quiere

la limonada encajarla

antes de tiempo.

*Ang.* Todo eso

á tí no te importa nada.

*Mart.* ¿Con que no me importa? ¡Bueno!

¿con que no me importa? ¡vaya!

¿con que no me importa? ¡lindo!

Yo enfrio la limonada,

sucede luego algun cuento,

y mi gazzate lo paga,

porque por lo comun suele

pagar la parte mas flaca;

¿y no me importa? muy bien:

usted no debe tomarla,

supuesto que hay otra hecha,

y dexemos pataratas.

*Ang.* ¿Dónde está Ines?

*Mart.* En el quarto,

discurro.

*Ang.* Voy á llamarla:

y tú con ese refresco

á mi gabinete pasa,

Dadme, Dios mio, paciencia *ap.*

para sufrir penas tantas. *vase.*

*Mart.* No hay cosa como hablar claro:

ahora lo que quiera haga,

que á mí no me ha de culpar.

Si en su lugar me encontrara

no me fiaria, no,

porque maridos que andan

cortejando son capaces

de hacer qualquiera entruchada.

*Vase con el refresco.*

*Otra sala en casa de D. Fernando con*

*mesa y asiento, y sale este paseándose*

*y pensativo, sin sombrero ni espada.*

*Fern.* ¡Válgame Dios! ¡qué de sustos

me cercan! ¡qué de encontradas

pasiones mi pecho oprimen

sin que pueda desecharlas!

Fuerza es que la humanidad

se resienta: esposa: ¡qué ansia!

¡qué horror siente el corazon

quando me atrevo á nombrarla!

Esposa...sí, tú serás

perpetuo dolor del alma

mia; de tu muerte, sí,

siempre la memoria amarga

me será; pero tú tienes

la culpa de tu desgracia:

si te hubieras separado

como te propuse, nada

te sucederia; así,

corazon ten esperanza,

considera solamente

que la amistad suspirada

de Beatriz desterrará

el pesar que así te agrava,

hará que olvides el odio,

y el amor que á esta tirana  
esposa has tenido : hará  
que olvides su nombre y cara,  
sus lágrimas , y la misma  
crueldad con que la tratas.

*Sale Ines.* ¿Señor?

*Fern.* ¿Qué quieres , Ines?

*Ines.* Mi Señora.

*Fern.* ¿Qué hace ? acaba.

*Ines.* Mi Señora.

*Fern.* ¿Por qué lloras?

¿Qué tienes?

*Ines.* Nada : mi ama

quisiera hablar con usted.

*Fern.* Dí ( no sé lo que me pasa ).

Díla que estoy ocupado.

*Ines.* Es no mas que una palabra.

*Fern.* ¿Sabes tú sobre qué asunto?

*Ines.* No lo sé , Señor.

*Fern.* Pues anda,

díla que luego , á la noche

*Ines.* Perdone usted si le enfada

mi porfia : mi Señora

dice que si no le habla

ahora mismo no la queda

de hablarle nunca esperanza.

*Fern.* Sin duda tomó el veneno. *ap. fu-*

*Ines.* ¿A qué viene furia tanta? *(rioso.*

si usted no quiere que venga,

no vendrá.

*Fern.* ¡Desventurada!

*Ines.* ¿La digo que venga?

*Fern.* ¡Ay Dios!

¿Y me negaré á escucharla?

*Ines.* ¿Sí ? ó no?

*Fern.* ¿Con qué corazon

podré verla?

*Ines.* ¡Qué machaca

está! La diré que venga,

y luego alláse las hayan. *vase.*

*Fern.* Huyamos de tal encuentro:

¿Ines?::sin decirme nada.

se fue::-presto: luego: quiero

marcharme de aquesta casa:

¿adónde está mi sombrero:

adónde tendré la espada,

Martin? ¿Martin? no hay ninguno

que me sirva.

*alzando la voz.*

*Sale Ang.* Si te falta

quien te sirva , aquí estoy yo:

nadie con mas eficacia

puede hacerlo que tu esposa.

*Fern.* ¡Qué horror me causa el mirarla!*ap.*

*Ang.* Fernando mio, no temas

que te estorbe : dos palabras

te diré si lo permites,

no me niegues esta gracia.

*llora.* *Fern.* Si habrá tomado el veneno; *ap. ob-*

pero está muy sosegada. *(servándola.*

*Ang.* Bien sé que te soy odiosa,

que mi presencia te cansa;

pero el corto sacrificio

de oír á una desdichada

puede hacerse por lograr

la tranquilidad del alma.

*Fern.* ¿Yo tranquilidad?

*Ang.* Sí , esposo:

á eso viene encaminada

mi visita solamente:

quiero , pues , reflexionada

tu resolucion dexarte

satisfecho.

*Fern.* ¿Luego tratas

irte con tu padre?

*Ang.* Quiero

dexarte gozar tu amada

libertad: permíteme

que me siente.

*se sienta.*

*Fern.* ¿Qué estás mala?

*Ang.* No , gracias á Dios.

*Fern.* Parece

que te sienta bien el agua

de limon.

*Ang.* Sí.

*Fern.* ¿La has tomado

hoy?

*Ang.* Aun no.

*Fern.* Respiro.

*Ang.* Vaya,

siéntate , y escúchame.

*Fern.* Siéntome, y escucho: habla.

*Ang.* Para que el discurso mio

ordenado principiara

deberia recordarte

que en un tiempo en que ignoraba

yo lo que era amor me amaste.

**Fern.** Entonces fuera muy larga la conversacion, y yo no tengo para escucharla lugar.

**Ang.** Por eso tan solo te diré, pues esto basta, que tú me enseñaste á amar.

**Fern.** ¿Y qué consecuencia sacas?

**Ang.** Que así como dí principio á quererte resignada, puedo por obedecerte dexar de verte.

**Fern.** Eso para en decir que con tu padre resuelves irte.

**Ang.** No alcanzas lo que yo pretendo: ¿Ines? *llama.*

**Sale Ines.** ¿Quiere usted, Señora, el agua saca el agua, y la pone en la mesa. de limon?

**Ang.** Sobre esa mesa déxala, y vete.

**Ines.** Qué cara que tiene de renegado el marido de mi ama. *vase.*

**Fern.** ¿Y qué es eso? *sobresaltado.*

**Ang.** Mi refresco acostumbrado.

**Fern.** Y qué causa *(saltado.* te mueve á tomarle aquí. *mas sobre-*

**Ang.** Perdona; estuve ocupada, *se alza Fernando agitado.*

y no pude hacerlo antes:

¿dónde vas? *le agarra.*

**Fern.** Déxame.

**Ang.** Aguarda, Fernando; escucha. Infeliz de tí, si de aquí te apartas sin oirme.

**Fern.** ¿Pues qué quieres decirme?

**Ang.** Siéntate.

**Fern.** Habla. *se sienta.*

¡Oh delito! cruel delito, *ap.* ¡qué confusiones me causas!

**Ang.** Santo Dios, dad á mis voces *ap.* energia y eficacia.

Fernando mio, oyeme

sin alterarte: esta estancia solos ocupamos, nadie puede oir nuestras palabras: tú estás cansado de mí, mi presencia te es pesada, mi compañía enfadosa, y terrible mi constancia: tu solo á Doña Beatriz es ciegamente á quien amas, el vínculo que nos une es el que solo te aparta de la dulce posesion de su belleza y sus gracias: mi zelo es el que te quita la libertad de tratarla, y hoy yo misma, sí, yo misma, he pasado á visitarla, á reprehenderla, y tal vez á tí por aquesta causa, enojada y vengativa, te habrá echado de su casa: todos estos son motivos que solicitan tu saña contra mí, todas son culpas de una infeliz que te ama, todas son razones que con la muerte me amenazan: sí, con la muerte, y tu aquí *señalando al agua de limon.* me la tienes preparada, no apartes de mí la vista, no ocultar quieras la cara, no por cierto: yo sé bien que este es veneno, enterada estoy de que para mí le destinas, y mis ansias determinan darte gusto: no rehuso, no, la infausta bebida, solo pretendo en tu presencia tomarla.

**Fern.** ¿Quién te ha dicho? No, no es cierto aquí no hay: *(to:--)*

**Ang.** Detente.

**Fern.** Nada.

**Ang.** Déxame decir.

**Fern.** ¡Ay Dios!

**Ang.** Súfreme, ten tolerancia si estás culpado, ó consuela

mi dolor si libre te hallas;  
y por tu vida volvamos  
á aquel principio que tanta  
pena te dá: acuérdate  
que tú fuistes de mi alma  
primero y único amor:  
por Dios que memoria hagas  
por un instante no mas  
de las ternezas usadas  
por tí conmigo en el año  
primero (¡memoria amarga!)  
de nuestra union: yo era sola  
tu bien, tu gusto; empleabas  
en mí todas tus caricias,  
quanto decia era gracia  
para tí: ¡Ah Cielos! ¿Y cuándo  
empecé á serte pesada  
y enfadosa? ¿Cuándo á amarme  
empezastes menos? Habla,  
responde: ¿Cuándo mis ojos,  
mi semblante y mis palabras  
á disgustarte empezaron?  
No te detengas, declara  
por la fe de caballero  
que fue quando lastimadas  
caricias de Beatriz  
derramaron la cizaña  
en tu pecho de su amor:  
y si no ¿qué culpas hallas  
en mí que merecedoras  
de tus enojos se hagan?  
¿He dexado yo de amarte?  
¿te he insultado temeraria?  
¿No te he sufrido? ¿A tú gusto  
he sido jamas contraria?  
No: con que un nuevo cariño  
es causa de esta mudanza,  
es el que á la vista tuya  
tan odiosa me retrata;  
¿y qué discurre que roto  
este lazo que te cansa  
y nos une has de lograr  
con mi rival dulce calma  
y felicidad completa?  
¡Ah! No, Fernando, te engañas,  
no la hallarás, no, hallarás  
el castigo de tu infamia,  
hallarás quien las ofensas

que sufro dexé vengadas,  
hallarás que el corazon  
que apartarte de mi trata  
se aparta de tí por otro,  
y hallarás quien simulada,  
qual tú me la das á mí,  
te dé una muerte inhumana:  
esto solo te lo digo  
porque te quiero, no para  
moverte á compasion, no:  
muestra contra mí tu saña  
y tu rencor: mátame,  
te lo perdono, apartada  
de tí no quiero vivir:  
morir quiero á tí cercana,  
que así quedas satisfecho  
y Doña Beatriz vengada,  
llévala, pues, la noticia  
de mi muerte desgraciada,  
llévasela, sí, Fernando,  
llévasela sin tardanza,  
mi bien, mi amor, dueño mio:  
bárbaro esposo, repara  
como bebo por servirte  
la muerte que me preparas.

*va á beber y él la detiene.*

**Fern.** Ah, no, tente, Angela mia:  
perdona, (la voz me falta)  
conozco mi culpa: ¡ay Dios!  
Perdóname ofensa tanta.

**Ang.** ¡Ay Cielos!-¿Y será cierto  
el pesar que me declaras?

**Fern.** ¡Ah que el triste pecho mio  
*con mucho sentimiento,*  
mil furias le despedazan!

**Ang.** Téplate.

**Fern.** Aborréceme, *llorando.*  
que bien lo merezco.

**Ang.** Calla;  
ya está arrepentido: albricias,  
pues logré lo que intentaba. *ap. con*

**Fern.** Soy un bárbaro, un traidor *(alegría.*  
sin corazon y sin alma.

**Ang.** No eres tal, eres mi esposo.

**Fern.** ¿Qué penas habrá adecuadas  
para tan negro delito  
como el mio?

**Ang.** Tente, aguarda,

que

que la pena que mereces  
yo te la daré.

*Fern.* Que tardas;  
dámela pronto, y procura  
que sea la mas extraña,  
la mas cruel.

*Ang.* Solamente  
quiero que quede cortada  
desde ahora la amistad  
con Doña Beatriz.

*Fern.* ¡Malvada!  
Lo conozco, sí, ella ha sido  
la causa de mi desgracia:  
la aborreceré, lo juro,  
la aborreceré.

*Ang.* Me basta  
que no la ames.

*Fern.* ¡Ay de mí!  
vámonos, esposa amada,  
de Zaragoza.

*Ang.* Ese medio  
es mejor para no hablarla,  
ni verla mas.

*Fern.* ¿Cómo el Cielo  
con un rayo no me abrasa?  
¿cómo la tierra me sufre!

*Ang.* Fernando, tu dolor calma.

*Fern.* De vergüenza no me atrevo  
á mirarte.

*Ang.* Ya de nada  
me acuerdo, tan solo quiero  
que me quieras.

*Fern.* Prenda amada,  
¿cómo llegaste á saber  
que envenenarte pensaba?

*Ang.* Como Martin sospechó,  
porque encontró destapada  
la garrafa, y me avisó;  
pero esta accion no dé causa  
á que te enojés con él.

*Fern.* ¿Enojarme? ¿asegurada  
no estás de mí?

*Ang.* Sí lo estoy.

*Fern.* Su fe dexaré premiada,  
dame tu mano.

*Ang.* Aquí está. *le da la mano.*

*Fern.* ¡Ay esposa idolatrada!  
¡qué ingrato, qué injusto he sido!

perdóname ofensas tantas,  
perdóname.

*Ang.* Sí, ámame. *se abrazan.*  
*Sale Pat.* ¿Qué es esto? ¡Qué inesperada  
*al bastidor.*

novedad! ¡mi hija y su esposo  
con tal cariño se tratan!  
hija, Don Fernando.

*Ang.* Padre;  
alégrese usted, ya me ama  
mi esposo.

*Pat.* ¿De veras?

*Ang.* Sí  
señor, no tema usted nada,  
ya es enteramente mio  
su corazon.

*Pat.* Tal mudanza  
¿cómo es posible? ¿ha dexado  
ya su amistad?

*Ang.* Cosa es clara:  
ya solo me quiere á mí.

*Fern.* ¡Ah Don Patricio! mi alma  
está confusa: son tales  
y tantas las circunstancias,  
que me tienen aturdido.

*Ang.* De cosas alegres habla,  
y olvidemos lo pasado:  
¿quándo quiere usted que vaya á *Pat.*  
á Madrid?

*Pat.* ¿Cómo á Madrid?  
¿sin tu marido?

*Fern.* Se trata  
de que vamos todos juntos.

*Pat.* ¿Todos? ¡dicha inopinada!  
esposa, esposo, hija y padre;  
¡oh qué feliz alianza!

*Sale Ines.* Señores, Doña Beatriz  
de llegar acompañada  
con Don Jacinto y Don Diego  
en este momento acaba.

*Fern.* Pues dila que no podemos  
recibirla.

*Pat.* Que se vaya.

*Fern.* Pero no, dila que entre.

*Pat.* Volvimos á las andadas. *ap.*

*Fern.* No temas, esposa, no:  
la ocasión es propia para  
una resolución fuerte.

*Ang.*

Ang. En tu virtud confiada con seriedad y entereza. estoy.

Ines. ¿Entran?

Fern. Ya lo he dicho.

Ang. Lleva á un quarto esa agua de limon.

Ines. Está muy bien:

*aparta, y retira la mesa mas atrás.*

la dexaré aquí apartada hasta despues, que no tengo de salir con la garrafa á responder.

*vase.*

Fern. Con tu padre, retírate, esposa amada.

Ang. Está muy bien: vámonos.

Pat. ¿Le dexas con esa maula *aparte á* á solas? *Angela.*

Ang. Sígame usted, si es que de veras me ama.

Pat. ¡Pobre tonta! ya verás tus esperanzas burladas. *vanse.*

Fern. Quando de la iniquidad el hombre el extremo pasa, ó perecer debe, ó debe volver á trás: yo pisaba la orilla del precipicio, quando del Cielo la sabia Providencia me ilumina, mi tierna esposa me ampara, su heroyca virtud me asiste, y del peligro me aparta.

*Sale Don Diego, Don Jacinto y Doña Beatriz.*

Dieg. ¿Amigo? acá estamos todos.

Jac. Y con quien tú no te pensabas: mira qué hermosa visita.

Beat. Fernando en mí no repara: *ap.* si querrá acaso que yo la primera á hablarle vaya.

Fern. Amigos, yo tengo á solas que decir quatro palabras á esta Señora, entre tanto id de mi esposa á la estancia.

Dieg. Con mucho gusto.

Jac. ¡Muy bueno!

No gustamos pataratas.

Dieg. Estos van á hacer las paces. *ap. al*

Jac. Y luego en albricias sacan *(otro.*

chocolate.

Dieg. Se refresca, y vuelve á correr la caña. *vanse.*

Beat. Yo quiero entrar con ustedes.

Fern. Deténgase usted, Madama, y escúcheme: hace dos años que la sirvo á usted con ansia, y que usted me favorece con su amistad y su gracia: nuestros entretenimientos han sido en tan dilatada serie, honestos, y muy dignos de su nobleza y mi fama: en quanto á las intenciones, usted de las suyas haga exâmen, que yo lo haré de la mia.

Beat. Basta, basta, ¿qué modo de hablar es este?

Fern. Doña Beatriz, templanza: el tiempo y lugar me obligan á ser sucinto: mañana me parto á Madrid, y usted no me verá mas.

Beat. (Extraña resolucion) ¿y á qué viene tan precipitada marcha?

Fern. Para apartarme de usted.

Beat. ¿De mí? ¿cómo? ¿por qué causa? ¿Pues quién soy yo?

Fern. Una muger que el corazon me robaba, que me tenia el sentido trastornado.

Beat. ¿Qué es lo que habla usted?

Fern. No se altere.

Beat. ¡Infame! sin honor y sin crianza.

Fern. No alce usted la voz.

Beat. Traidor, mudable.

Fern. Si usted no calla, juro:::

Beat. ¿Qué jura? ¿qué hará? ¿qué dirá? Despache, vaya.

Fern. Haré, diré::: pero no, mas acertado es dexarla,

pues

pues nunca mejor que huyendo  
se vencen tales batallas. *vase.*

*Beat.* ¡De esta manera me dexa!  
¡De esta suerte me maltrata!  
¡A una muger como yo  
se escarnece así, y se agravia!  
¡Ay de mí, infeliz! ¿Adónde  
me conduce mi desgracia?  
¿Adónde aquellos dos hombres?  
No hay duda, sacrificada  
he sido por su imprudencia.  
Don Fernando abandonada  
me dexa: esto es lo de menos:  
hace burla de mis ansias,  
me insulta; y su esposa, ¡ay Dios!  
triunfará (¡memoria infausta!)  
triunfará, y de mis desprecios  
hará mofa la villana,  
la plebeya, y tal vez puede  
que esté viendo recatada  
el suceso: ¡oh Cielo! ¡oh pena!  
la voz y aliento me faltan.

*Cae desmayada en un asiento, y salen  
Don Jacinto y Don Diego.*

*Jac.* Esto va malo.

*Dieg.* Salimos  
muy mal.

*Jac.* Fuerza es que á su casa  
la volvamos.

*Dieg.* ¿Señorita?  
Pero ay que está desmayada.

*Jac.* ¿Qué la habrá hecho D. Fernando?

*Dieg.* ¡Qué sabemos! Vaya, saca  
si tienes algo con que  
hacer que vuelva.

*Jac.* No se halla  
en mi bolsillo otra cosa  
que el tirabuson.

*Dieg.* Pues anda,  
y avisa á Fernando.

*Jac.* Voy:  
mas ¿qué es esto? *llegan á la gar-*

*Dieg.* Limonada *rufa y la miran.*  
parece que es.

*Jac.* Sí: échala *oliéndola.*  
en la cara una rociada,  
mientras yo voy á avisar. *vase.*

*Dieg.* ¿Señora? ¿señora?

*Beat.* ¡Qué ansia! *vuelve en sí.*

*Dieg.* ¿Qué tiene usted?

*Beat.* No lo sé.

*Dieg.* ¿Quiere usted un poco de agua  
de limon?

*Beat.* Sí, deme usted,  
que me muero de sed.

*Dieg.* Vaya, *la da de beber.*  
diga usted qué ha sucedido.

*Beat.* Dixe que no lo sé, y basta.

*Sale D. Jacinto, D. Fernando y Martin.*

*Jac.* ¿Ha vuelto?

*Dieg.* Sí, aquí la he dado  
un poco de limonada.

*Fern.* ¿De qué limonada? *sobresaltado.*

*Dieg.* De esa  
que sobre la mesa estaba.

*Fern.* ¡Ay de mí! Un Médico, pronto.

*Beat.* ¿Por qué?

*Fern.* Porque envenenada  
está usted.

*Beat.* ¿Cómo? *levántase furiosa.*

*Fern.* Como este  
es un veneno.

*Jac.* ¡Caramba!

*Estará bebiendo la limonada, y la suel-*  
*ta de pronto.*

Esta de mis golosinas  
fue la última: sin tardanza  
el Médico. *vase corriendo.*

*Mart.* Mis sospechas  
á fe que fueron fundadas. *vase.*

*Beat.* ¿A mí un veneno, traidor? á *Fern.*

*Fern.* No era para usted.

*Beat.* ¡Qué rabia!

¿Pues para quién?

*Fern.* Ya que el Cielo  
no quiere que mi malvada  
accion se oculte, sabed *hablando con*  
que á mi esposa destinaba *todos.*  
ese tósigo: usted era *á Beat.*  
de mi delito la causa,  
y usted el castigo sufre.

*Beat.* ¡Ay muger mas desdichada!

¿Y á esto me condujo usted?

*Dieg.* Señora, si yo ignoraba:—

*Beat.* Justamente (¡ay de mí triste!)  
me miro así castigada.

*Fern.*

*Fern.* ¿Viene el Médico? *salen todos.*

*Ang.* Yo soy  
el Médico.

*Beat.* Ya vengada *con sentimiento* y  
queda usted: yo moriré. *expresion.*

*Ang.* No morirá usted: no se halla,  
como mi esposo discurre,  
envenenada esa agua.

*Fern.* ¿Qué es lo que dices? ¿Pues cómo?

*Ang.* Como no soy tan incauta,  
que me quisiese exponer  
á una accion tan temeraria  
como tomar un veneno:  
demas de eso, soy christiana,  
y sé que el darse la muerte  
es una accion reprobada  
por el Cielo; la bebida  
en que Martin sospechaba  
mi riesgo cambié con otra  
que tenia preparada  
para la noche; y fingí  
que la primera tomaba  
delante de tí, por ver  
hasta qué punto llegaba  
tu crueldad: de aqueste engaño  
espero ser perdonada.

*Pat.* ¡Oh prudencia de muger!  
¡Virtuosa, honesta y sabia!

*Fern.* ¡Ay esposa de mi vida!  
Mire usted á quién trataba *á Beat.*  
mal nuestra amistad.

*Beat.* ¡Ay Dios!

Ay Doña Angela, me faltan  
términos para explicar  
mi confusion: por mi causa  
usted padeció, mas ya  
que lo conozco, á la falta  
será superior la enmienda:  
desde este punto cortada  
quedaré la amistad nuestra.  
Don Fernando, ni aun á mi casa  
vuelva usted, ni vuelva á hablarme;  
y usted, señora, apiadada  
de mí, perdone las penas  
que la causé temeraria.

*Ang.* Mis brazos, Doña Beatriz,  
den la respuesta; olvidada

estoy de quanto ha pasado:  
todo lo que deseaba  
logré, pues miro que ustedes  
arrepentidos se hallan.

*Dieg.* ¿Acompañamos á usted? *á Beat.*

*Beat.* Váyanse muy noramala:  
no quiero su compañía,  
puesto que con sus falacias  
no han hecho mas que irritarme  
contra esta inocente dama.

*Ang.* Lo mismo hicieron conmigo,  
contra usted.

*Jac.* A Dios, peralta. *ap.*

*Fern.* Amigos falsos, traidores.

*Dieg.* De hombres que á su muger matan  
no hacemos caso.

*Jac.* De locos  
no se nos importa nada.

*Dieg.* Vamos de aquí, que otros tontos  
habrá si aquestos se acaban. *vase, y*

*Ines.* Vayan los embusterones. *Jac.*

*Mart.* Los petardistas, los maulas.

*Ang.* Padre amado, dispongamos  
con prontitud nuestra marcha  
á Madrid; y tú, Fernando,  
esposo y bien de mi alma,  
sigue en amarme, y presente  
ten siempre, que aunque agraciada  
no sea ni amable, soy  
tuya, y debo ser amada,  
porque al amor de una esposa  
ningun otro amor iguala,  
pues en qualquiera otro amor  
puede hallarse la falacia  
conforme se halla el delito,  
y en el de una esposa honrada,  
solo la paz, la inocencia  
y la honestidad se hallan.

*Fern.* Así lo conozco, esposa:  
tu accion dexaré premiada,  
Martin.

*Pat.* Y en este exemplar  
conocerán las casadas  
del modo con que á un esposo,  
que distraido se hallaba,  
supo una *Muger Prudente*  
hacer conocer su falta.

F I N.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de S. Felipe el Real; en el puesto de Cerro, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Sto. Tomas. Su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor, Federico II, primera y segunda parte, las tres partes de Carlos XII, la gran piedad de Leopoldo el Grande, la Jacoba, el Pueblo Feliz, la Cecilia, primera y segunda parte, el Triunfo de Tomiris, Luis XIV el Grande, Gustabo Adolfo, Rey de Suecia, la Industriosa Madrileña, el Calderero de San German, Carlos V sobre Dura, la Hidalguia de una Inglesa, el Premio de la Humanidad, y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.